

# POEMAS

## GUATEMALA

(Cantata)

1954

¡Patria de las perfectas luces, tuya  
la ingenua, agraria y melodiosa fiesta,  
campos que cubren hoy brazos de cruces!

¡Patria de los perfectos lagos, altos  
espejos que tu mano acerca al cielo  
para que vea Dios tantos estragos!

¡Patria de los perfectos montes, cauda  
de verdes curvas imantando auroras,  
hoy por cárcel te dan tus horizontes!

¡Patria de los perfectos días, horas  
de pájaros, de flores, de silencio  
que ahora, ¡oh dolor!, son agonías!

¡Patria de los perfectos cielos, dueña  
de tardes de oro y noches de luceros,  
alba y poniente que hoy visten tus duelos!

¡Patria de los perfectos valles, tienden  
de volcán a volcán verdes hamacas  
que escuchan hoy llorar casas y calles!

¡Patria de los perfectos frutos, pulpa  
de paraíso en cáscara de luces,  
agridulces ahora por tus lutos!

¡Patria del armadillo y la luciérnaga  
del pavoazul y el pájaro esmeralda,  
por la que llora sin cesar el grillo!

¡Patria del monaguillo de los monos,  
el atel colilargo, los venados,  
los tapires, el pájaro amarillo  
y los cenizales reales, fuego en plumas  
del colibrí ligero, juego en voces  
de la protesta de tus animales!

Loros de verde que a tu oído gritan  
no ser del oro verde que ambicionan  
los que la libertad, Patria, te quitan.

Guacamayas que son tu plusvalía  
por el plumaje de oro, cielo y sangre,  
proclamándote va su gritería...  
¡Patria de las perfectas aves, libre  
vive el quetzal y encarcelado muere,  
la vida es libertad, Patria, lo sabes!  
¡Patria de los perfectos mares, tuyos  
de tu profundidad y ricas costas,  
más salóbregos hoy por tus pesares!  
¡Patria de las perfectas mieses, antes  
que tuyas, júbilo del pueblo, gente  
con la que ahora en el pesar te creces!  
¡Patria de los perfectos goces, hechos  
de sonido, color, sabor, aroma,  
que ahora para quién no son atroces!  
¡Patria de las perfectas mieles, llanto  
salado hoy, llanto en copa de amargura,  
no la apartes de mí, no me consueles!  
¡Patria de las perfectas siembras, calzan  
con hambre de maíz sus pies desnudos,  
los que huyen hoy, tus machos y tus hembras!

## **SALVE GUATEMALA**

¡Salve Guatemala!  
¡Salve, Guatemala del anhelo y de las alas rubias  
dos veces extraída del amor!  
¡Salve, Guatemala del no callado musical silencio!  
¡Salve, mano del Bien!  
¡Salve mano de Dios!  
Puertas son las espaldas. No veas extramuros.  
Puertas de hueso y carne a la entrada del mundo,  
en la ciudad del grito, donde se lustran las botas  
con sangre, militares de muerte.  
¡No veas! Las espaldas del hombre encadenado  
oculten la visión de las cárceles llenas, los muros  
fusilados, los caminos huyendo pavoridos  
¡No veas, lo que fue ameno entre campos de flores,  
fiesta del poderío del hombre ciudadano,  
hoy convertido en yugo, picota y sacristía!  
¡Ciégate la ventura de no ver

y deja que nosotros no apartemos los ojos  
de ti que eres esposa, madre, hija, doncella,  
hoy vendida al extraño! ¡Oh castigo! ¡Castigo!  
Nadie mueve los labios y todos ven incrédulos,  
ven de día y de noche, lo que, Patria, no veas,  
al gran filibustero morder los onomásticos  
de tus senos granudos de tierra cariñosa,  
huesudo carnicero, y a los que te vendieron  
cuidar que no interrumpa ninguno el festín de oro.

Sople el viento la antorcha de colores  
que pinta con su luz tu firmamento,  
la noche oculte el día para siempre,  
el gran filibustero con ojos animales  
devora intimidades de la Patria,  
la palpa igual que un pelotero  
y la aguja para que de vergüenza  
se desmaye en sus brazos...

¿Por qué Dios es tan malo que no se apaga el cielo?

Sálgase el mar y barra con la tierra y los lagos,  
tanta dulzura, tanta riqueza acumulada,  
un terremoto acabe con todo para siempre,  
el gran filibustero, baboso de tabaco,  
taladra con su idioma trepidante  
el oído de aroma de la Patria,  
que ya no tiene nombre...

¿Por qué Dios es tan malo que no se apaga el cielo?

No hay tiempo en las arenas  
de las esclavitudes.

En las hojas, hay tiempo,  
en las ramas, los troncos y raíces,  
hay ese tiempo vivo que es del que vive el hombre  
y el que la Patria un día tenía en sus relojes,  
hoy el filibustero le cuenta las jornadas  
para que satisfaga su ambición de pirata...

¡Oh, tardanza del fuego, del huracán y el rayo!

¡Patria con su cintura de bisagra quebrada!

¿Que otro atributo el suyo que su esbeltez?

¿Que otro atributo, en alto, que el cántaro con agua?

¿Que borceguí más fino que la piel de su planta?

¡Salid, filudas llamas y degollad cosechas!

¡Hay que incendiar la tierra contra el filibustero!

No es un mito el veneno que adormece y enjuta,

las cadenas del hielo, el vinagre en la esponja...  
¡Poblad de muerte el tiempo!  
¡Poblad de muerte el mundo!  
¡Ni una isla de vida!  
¡Ni una isla de sueño!  
¡La Patria fue vendida al gran filibustero!  
Los árboles se duermen en invierno.  
Así la Patria duerma mientras ellos imperen,  
el gran filibustero y los mil cancerberos,  
así la Patria duerma mientras ellos dominan,  
así la Patria duerma en espera del día  
en que habrá que decir a las estrellas, brillen,  
a las aguas reflejen la alegría sonora  
de la cara del cielo y a los muertos despierten  
que ha llegado la hora del hogar sin verdugos,  
de la vida sin miedo, de la tierra sin amos,  
de la siembra y cosecha de los preciosos granos,  
del día venturoso de abrir los brazos todos  
para echarnos al cuello de la Patria querida  
y decirle con lluvia de júbilo en los ojos,  
estás entre tus hijos,  
y ellos están contigo.

## **TECUN-UMAN**

Tecún-Umán, el de las torres verdes,  
el de las altas torres verdes, verdes,  
el de las torres verdes, verdes, verdes,  
y en fila india indios, indios, indios  
incontables como cien mil zompopos:  
diez mil de flecha en pie de nube, mil  
de honda en pie de chopo, siete mil  
cerbateneros y mil filos de hacha  
en cada cumbre ala de mariposa  
caída en hormiguero de guerreros.  
Tecún-Umán, el de las plumas verdes,  
el de las largas plumas verdes, verdes,  
el de las plumas verdes, verdes, verdes,  
verdes, verdes, Quetzal de varios frentes  
y movibles alas en la batalla,  
en el aporreo de las mazorcas

de hombres de maíz que se desgranán  
picoteados por pájaros de fuego,  
en red de muerte entre las piedras sueltas.

Quetzalumán, el de las alas verdes  
y larga cola verde, verde, verde,  
verdes flechas verdes desde las torres  
verdes, tatuado de tatuajes verdes.

Tecún-Umán, el de los atabales,  
ruido tributario de la tempestad  
en seco de los tamborones, cuero  
de tamborón medio ternero, cuero  
de tamborón que lleva cuero, cuero  
adentro, cuero en medio, cuero afuera,  
cuero de tamborón, bón, bón, borón, bón,  
bón, bón, borón, bón, bón, bón, borón, bón,  
bón, borón, bón, bón, bón, borón, bón, bón,

pepitoria de trueno que golpea  
con pepitas gigantes en el hueso  
del eco que desdobra el teponastle,  
teponpón, teponpón, teponastle,  
teponpón, teponpón, teponastle,  
tepón, teponpón, tepón, teponpón,  
teponpón, teponpón, teponpón...

Quetzalumán, el de las tunas verdes,  
el de las altas tunas verdes, verdes,  
el de las tunas verdes, verdes, verdes.

Las astas de las lanzas con metales  
preciosos de victoria de relámpago  
y los penachos despenicados  
entre los estandartes de las tunas  
y el desmoronamiento de la tierra  
nublada y los lagos que apedrean  
con el tún de sus tumbos sin espuma.

Tún, munición de guerra de Tecún  
que llama, clama, junta, saca hombres  
de la tierra para guerrear el baile  
de la guerra que es el baile del tún.

Tún, tambor de guerra de Tecún,  
ciego por dentro como el nido túnel  
del colibrí gigante, del Quetzal,  
el colibrí gigante de Tecún.

Quetzal, imán del sol, Tecún, imán

del tún, Quetzaltecún, sol y tún, tún-  
bo del lago, tún-bo del monte, tún-  
bo del verde, tún-bo del cielo, tún,  
tún, tún, tún-bo del verde corazón  
del tún, palpitación de la primavera,  
en la primera primavera tún-bo  
de flores que bañó la tierra viva.

¡Abuelo de ambidiestros! ¡Mano grande  
para cubrirse el pecho con tlascalas  
y españoles, fieras con cara humana!

¡Varón de Galibal y Señorío  
de Quetzales en el patrimonio  
testicular del cuenco de la honda,  
y barba de pájaros goteantes  
hasta la última generación  
de jefes pintados con achiote rojo  
y pelo de frijol enredador  
en penachos de águilas cautivas!

¡Jefe de valentías y murallas  
de tribus de piedra brava y clanes  
de volcanes con brazos! Fuego y lava.  
¿Quién se explica los volcanes sin brazos?

¡Raza de tempestad envuelta en plumas  
de Quetzal, rojas, verdes, amarillas!

¡Quetzalumán, la serpiente coral  
tiñe de miel de guerra el Sequijel  
el desangrarse el Arbol del Augurio,  
en el augurio de la sangre en lluvia,  
a la altura de los cerros quetzales  
y frente al Gavilán de Extremadura!

¡Tecún-Umán!

Silencio en rama...

Máscara de la noche agujereada...  
Tortilla de ceniza y plumas muertas  
en los agarraderos de la sombra,  
más allá de la tiniebla, en la tiniebla  
y bajo la tiniebla sin curación.

El Gavilán de Extremadura, uñas,  
armadura y longinada lanza...

¿A quién llamar sin agua en las pupilas?  
En las orejas de los caracoles sin viento  
a quién llamar... a quién llamar...

¡Tecún-Umán! ¡Quetzalumán!  
No se corta su aliento porque sigue en las llamas  
Una ciudad en armas en su sangre  
sigue, una ciudad con armadura  
de campanas en lugar de tún, dueña  
de semilla de libertad en alas  
del colibrí gigante, del quetzal,  
semilla dulce al perforar la lengua  
en que ahora le llaman ¡Capitan!  
¡Ya no es el tún! ¡Ya no es Tecún!  
¡Ahora es el tán-tán de las campanas,  
Capitán!

### **HABLA EL GRAN LENGUA**

Ceñimos las diademas del fuego,  
las diademas del hombre,  
para defender nuestra heredad,  
el patrio elemento terrenal  
sin tráfago de dueños;  
tenemos las llaves del futuro  
donde comienza el tiempo  
y el cielo que atraviesa  
el caminante de las sandalias de oro.

Vestimos nuestro plumaje, orlamos  
nuestros pechos de acolchado silencio  
con la flor heroica, candente,  
y empezamos a batallar en las montañas,  
en los campos,  
en la ordenación de los telares,  
de las palabras conjugadas con rocío,  
de las herramientas bañadas de sudor,  
de los candelarios de turquesa y jade,  
petrificados en las escalinatas de los vertederos  
de silencio lunar.

Tuvimos la mañana en el pecho.  
Los ojos de las mujeres de senos en yunta  
vieron amanecer entre criaturas  
y amamantó a los hijos la leche tributaria  
del bien y la alegría.

Tuvimos la mañana en las manos.  
Tuvimos la mañana en la frente.  
Y nadie avanzó allá de las pestañas del mar,  
espumosas, salobres,  
y nadie alteró el ritmo de su paso.  
Las cabezas movíanse en redor de los cuellos,  
al inclinarse para la reverencia, alzarse para andar  
erguidas o volverse de un lado a otro: ¿Cuántas cabezas?

La selva las contaba. Cuantas cabezas firmes  
en los cuellos, en los hombros, el tórax,  
las piernas, las pantorrillas, los tobillos  
y el lenguaje de los dedos de los pies  
de la raza que sosegó caminos.  
Una gran asamblea.  
Agua nacida de las rocas, los ojos en las caras.  
Grandes o pequeñas gotas de agua, las pupilas,  
en las caras de piel lisa, fresca,  
pulida por el viento, húmedo lunar.  
Veían. Hablaban. Inexistentes y existentes.  
Su presencia era el hablar y el callar.  
Las manos en balanzas de antebrazos con brazaletes  
que pesaban el dicho del sabio,  
daban alas a la elocuencia del vidente  
y se abrían y cerraban, como hojas de adormidera  
en los antebrazos dolidos del extático,  
quietud que rompió el Gran Lengua,  
al que seguían las luciérnagas  
entre la luz y el sueño, las joyas, el colibrí,  
la pelambre graciosa de la mazorca de maíz verde,  
la cárcel de los tatuajes  
y las pieles de venadas que lo hacían distante.

## **AUTOQUIROMANCIA**

Leo en la palma de mi mano,  
Patria, tu dulce geografía.  
Sube la línea de mi vida  
con trazo igual a tus volcanes  
y luego baja como línea  
de corazón hasta mis dedos.  
Mis manos son tu superficie,

la estampa viva de tu tacto.  
Mapa con montes, montes, montes,  
los llamaré Cuchumatanes,  
como esas cumbres que el zafiro  
del Mar del Sur ve de turquesa.

El Tacaná, dedo gigante,  
guarde la entrada del asombro  
donde el maíz se vuelve grano  
ya comestible para el hombre,  
cereal humano de tu carne.

El monte claro de la luna  
es en tu mano lago abuelo  
con doce templos a la orilla.  
De allí partió tu pueblo niño  
-modela, pinta, esculpe, teje-  
a la conquista de la aurora.

Polvo de luz en la tiniebla,  
línea del sol en la canora  
carne del cuenco de mi mano,  
caracol hondo en que palpitan  
atlantes ríos acolchados  
y otros más rápidos, suicidas.

Oigo pegando mis oídos  
al mapa vivo de tu suelo  
que llevo aquí, aquí en las manos,  
repicar todas tus campanas,  
parpadear todas tus estrellas.

Al desposarme con mi tierra  
haced, amigos, mi sortija  
con la luciérnaga más sola.

La inmensa noche de mi muerte  
duerma mi sien sobre mi mano  
con la luciérnaga más sola.

## **ES EL CASO DE HABLAR**

Madre, te bendigo porque supiste hacer  
de tu hijo un hombre real y enteramente humano.

Él triunfará en la vida. Se marcha y es el caso  
de hablar de su regreso. Cuando veas volver,  
en un día de fiesta, un viador que en la mano  
luzca preciosas joyas y haga notorios paso

y ademán -¿insolencia, dinero o buena suerte?--;  
no salgas a su encuentro, puede no ser tu hijo.

Madre, si mirando el camino se acongoja tu alma  
y tras la tapia asoma entonces un caminante  
que trae gran renombre, espada poderosa,  
ceñidas armaduras, en la frente la palma  
de la victoria, y gesto de sigamos adelante,  
por mucho que eso valga vale muy poca cosa  
el poder de la espada, el oro y el renombre;  
no salgas a su encuentro, puede no ser tu hijo.

Madre, si aspirando el aroma de una flor  
en un día de otoño gris y meditabundo  
oyes que alguien te llama y te dice: ¡Señora,  
allá por el camino viene un gran señor  
del brazo de su amada, conoce todo el mundo,  
en la pupila clara trae la mar que añora  
y en su copa de mieles un sabor de aventura!;  
no salgas a su encuentro, puede no ser tu hijo.

Madre, si en el invierno, después de haber cenado,  
estás junto al bracero pensando con desgano,  
oídos a la lluvia que cae sobre el techo,  
y en eso, puerta y viento... Es alguien que ha  
entrado  
descubierta la frente y herramienta en la mano,  
levántate a su encuentro porque tienes derecho  
de abrazar a tu hijo, de quien hiciste un hombre  
que vuelve de la vida con el jornal ganado.

## **RETRATO DE ABUELOS**

Recuerdo que en los días rosados de mi infancia,  
la abuela...(¿de quién son los abuelos?, ¿de los niños?),  
solía por las noches, cuando la tibia instancia  
parecía una caja de dulces de la luna,  
contar historias viejas. Hoy ya no sé ninguna.  
Abriendo lentamente los cofres de mi abuelo,  
me daba a que besara la hoja de su espada.  
Guardaba ha muchos años un relojón de plata,  
una bandera blanca y azul color de cielo,

la estrella de una espuela y un lazo de corbata.  
Conservo esos recuerdos que me legó de un hombre  
y tengo en las reliquias de mis antepasados  
la historia de mi casa, la gloria de mi nombre,  
y guardo en esos cofres que siempre están abiertos  
el retrato de bodas de mis abuelos muertos.

### **ELLA LO DIJO EN UN POEMA**

Va pasando esta pena,  
la pena de la vida,  
la pena que no importa,  
tú la has sentido larga,  
yo la he sentido corta  
y aún está distante  
la tierra prometida.  
A nuestro paso errante  
fatal es todo empeño,  
toda esperanza es muerta,  
toda ilusión fallida ...  
Yo guardaré tu nombre,  
yo velaré tu sueño,  
yo esperaré contigo los primeros albos,  
yo enjugaré tu llanto cuando conmigo llores,  
y cuando ya no quieras que camine contigo  
déjame abandonada como un grano de trigo  
sobre las sementeras ...  
¡Déjame para siempre cuando ya no me quieras!

### **EL AMOR**

¡Ah, suave afán, cabal e inútil pena,  
clima de una piel tibia como un trino,  
en secreto misterio la cadena  
forjando está con sólo ser divino!

Astral tonicidad de sus recreos,  
preciosa soledad de sus combates,  
en linterna de alarma sus deseos  
quemando está de campos a penates.

Eternidad de pétalo de rosa,  
silencio azul de álamo que aroma,  
manjar de sombra con calor de esposa,  
fruto prohibido que en el polen yerra,  
tejiendo está con alas de paloma,  
el vestido de novia de la Tierra.

## **INVIERNO**

En rodillas de viento, galgo y huella  
fui tras de ti, mujer en mi presencia  
transportado por ágil luz de estrella  
de sentido en sentido hasta la ausencia.

Atravesaste, amor, los egoísmos  
que en sílice de lágrimas desvelo  
yuxtaponiendo abismos sobre abismos  
en mi insoluble soledad de hielo.

La gran araña de la lluvia teje  
con agua y viento telarañas móviles  
¿qué mañana serán cuando despeje?  
Superficie de vidrio sin quebranto,  
como serán mis ojos cuando inmóviles  
hayan llorado ya todo su llanto.

## **LA LUZ CORRE DESNUDA POR EL RIO**

La luz corre desnuda por el río  
huyendo sin cesar en lo movible  
de la profundidad, del hondo frío  
en que empieza la sombra y lo invisible.

La conoció al nacer, era rocío,  
no este vano correr tras lo imposible,  
imagen del humano desafío  
a la divinidad. Sueño apacible  
que endulza los saleros de los ojos,  
mesa frugal y paz es lo que anhela  
navegante, soldado y rey de antojos;  
pero ¡ay! del ¡ay! del alma, no se alcanza  
a volver con los remos y la vela  
al puerto en que dejamos la esperanza.

**MIGUEL ANGEL ASTURIAS**

## **ACONTECE ASÍ, ENAMORADOS**

Los enamorados  
que ahora se besan,  
todavía no saben  
que tendrán  
que separarse muy pronto.

Los enamorados  
que aún no se han encontrado,  
ignoran  
que pronto creerán  
haberse hallado  
para todos los tiempos.

Pobres  
los que ya se encontraron,  
ahora tendrán  
que separarse.

Pobres  
los que aún no se han hallado,  
ahora tendrán  
que continuar esperando.

**Otto René Castillo**

"El sabor de la sal"

## **UN HOMBRE EN EL ESPEJO**

Salgo a la calle  
y la gente me mira con ojos distraídos  
como se mira a un perro vagabundo  
nadie se da cuenta que me estoy desangrando  
que me arranco por dentro  
no ahuyento ni a los niños que juegan en los parques  
ni a los viejos jubilados  
ni siquiera a sus bandadas de pájaros hambrientos  
no obstante  
cuando estoy a solas en mi cuarto  
y me miro al espejo  
no veo más que este rostro angustiado  
perennemente comido por el miedo  
y me espanto yo mismo / me doy tristeza  
de verme reducido a ésta máscara de eterno penitente

pobre de luis  
dice mi boca dentro del espejo  
pobre de luis que soñó con transformar el mundo  
a la medida de sus tribulaciones / que vivió su tragedia  
anónima y vulgar  
pobre de luis tan hondamente hastiado  
de ocultar torpemente su torpeza / su papel  
de contrito  
pobre de luis  
que redujo el amor a cenizas  
de sábanas y carne / que buscó entre sus piernas  
la linterna de diógenes  
pobre  
dice la mueca glacial en el espejo  
esa voz que no me pertenece que se burla de mí  
con mis palabras  
yo para consolarme me maldigo  
me crucifico y me niego tres veces  
al final me arrepiento  
me coloco de nuevo mi máscara de culpa  
luego salgo a la calle  
destilando pavor  
y aguardo a que los ojos me miren aterrados  
a que la gente evite pasar a mi costado  
a que se eleven bíblicamente  
cientos / miles de brazos  
y me señalen acusatoriamente  
pero no ocurre nada / ni siquiera les sorprende mi cara  
de extranjero / mi hablar solo  
mis lunares  
cómo no ven este rostro llagado / esta mueca en la boca  
esta cojera obscena que me deforma el cuerpo  
estoy seguro que todos disimulan  
por piedad  
que fingen no sentir este dolor a cadáver  
que desprendo  
sin embargo  
yo sé que me desangro delante del espejo  
que me muero de miedo dentro del espejo  
y me insulto a solas en mi cuarto  
y me voy desnudando hasta los huesos

**Luis Eduardo Rivera**

"Movimientos"

### **YO PIENSO EN TI**

Yo pienso en ti, tú vives en mi mente  
sola, fija, sin tregua, a toda hora,  
aunque tal vez mi rostro indiferente  
no deje reflejar sobre mi frente  
la llama que en silencio me devora.

En mi lóbrega y yerta fantasía  
brilla tu imagen apacible y pura  
como el rayo de luz que el sol envía  
a través de una bóveda sombría  
al roto mármol de una sepultura.

Callado, inerte, en estupor profundo  
mi corazón se embarga y se enajena,  
y allá en su centro vibra moribundo  
cuando entre el vano estrépito del mundo  
la melodía de tu nombre suena.

Sin lucha, sin afán y sin lamento,  
sin agitsrme en ciego frenesí,  
sin proferir un solo, un leve acento,  
las largas horas de la noche cuento  
y pienso en ti.

**José Batres Montúfar**

"Poesías Líricas"

### **SONETO II**

Amor, ¡cuántos caminos hasta llegar a un beso,  
qué soledad errante hasta tu compañía!

Siguen los trenes solos rodando con la lluvia.

En Taltal no amanece aún la primavera.

Pero tú y yo, amor mío, estamos juntos,

juntos desde la ropa a las raíces,

juntos de otoño, de agua, de caderas,

hasta ser sólo tú, sólo yo juntos.

Pensar que costó tantas piedras que lleva el río,

la desembocadura del agua de Boroa,

pensar que separados por trenes y naciones

tú y yo teníamos que simplemente amarnos,  
con todos confundidos, con hombres y mujeres,  
con la tierra que implanta y educa los claveles.

*©Pablo Neruda*

### **SONETO V**

No te toque la noche ni el aire ni la aurora,  
sólo la tierra, la virtud de los racimos,  
las manzanas que crecen oyendo el agua pura,  
el barro y las resinas de tu país fragante.  
Desde Quinchamalí donde hicieron tus ojos  
hasta tus pies creados para mí en la Frontera  
eres la greda oscura que conozco:  
en tus caderas toco de nuevo todo el trigo.  
Tal vez tú no sabías, araucana,  
que cuando antes de amarte me olvidé de tus besos  
mi corazón quedó recordando tu boca,  
y fui como un herido por las calles  
hasta que comprendí que había encontrado,  
amor, mi territorio de besos y volcanes.

*©Pablo Neruda*

### **SONETO VIII**

Si no fuera porque tus ojos tienen color de luna,  
de día con arcilla, con trabajo, con fuego,  
y aprisionada tienes la agilidad del aire,  
si no fuera porque eres una semana de ámbar,  
si no fuera porque eres el momento amarillo  
en que el otoño sube por las enredaderas  
y eres aún el pan que la luna fragante  
elabora paseando su harina por el cielo,  
¡oh, bienamada, yo no te amaría!  
En tu abrazo yo abrazo lo que existe,  
la arena, el tiempo, el árbol de la lluvia,  
y todo vive para que yo viva:  
sin ir tan lejos puedo verlo todo:  
veo en tu vida todo lo viviente.

*©Pablo Neruda*

### **SONETO XI**

Tengo hambre de tu boca, de tu voz, de tu pelo  
y por las calles voy sin nutrirme, callado,  
no me sostiene el pan, el alba me desquicia,  
busco el sonido líquido de tus pies en el día.  
Estoy hambriento de tu risa resbalada,  
de tus manos color de furioso granero,  
tengo hambre de la pálida piedra de tus uñas,  
quiero comer tu piel como una intacta almendra.  
Quiero comer el rayo quemado en tu hermosura,  
la nariz soberana del arrogante rostro,  
quiero comer la sombra fugaz de tus pestañas  
y hambriento vengo y voy olfateando el crepúsculo  
buscándote, buscando tu corazón caliente  
como un puma en la soledad de Quitratúe.

*©Pablo Neruda*

### **SONETO XII**

Plena mujer, manzana carnal, luna caliente,  
espeso aroma de algas, lodo y luz machacados,  
¿qué oscura claridad se abre entre tus columnas?  
¿Qué antigua noche el hombre toca con sus sentidos?  
Ay, amar es un viaje con agua y con estrellas,  
con aire ahogado y bruscas tempestades de harina:  
amar es un combate de relámpagos  
y dos cuerpos por una sola miel derrotados.  
Beso a beso recorro tu pequeño infinito,  
tus márgenes, tus ríos, tus pueblos diminutos,  
y el fuego genital transformado en delicia  
corre por los delgados caminos de la sangre  
hasta precipitarse como un clavel nocturno,  
hasta ser y no ser sino un rayo en la sombra.

*©Pablo Neruda*

### **SONETO XIV**

Me falta tiempo para celebrar tus cabellos.  
Uno por uno debo contarlos y alabarlos:  
otros amantes quieren vivir con ciertos ojos,  
yo sólo quiero ser tu peluquero.  
En Italia te bautizaron Medusa  
por la encrespada y alta luz de tu cabellera.

Yo te llamo chascona mía y enmarañada:  
mi corazón conoce las puertas de tu pelo.  
Cuando tú te extravíes en tus propios cabellos,  
no me olvides, acuérdate que te amo,  
no me dejes perdido ir sin tu cabellera  
por el mundo sombrío de todos los caminos  
que sólo tiene sombra, transitorios dolores,  
hasta que el sol sube a la torre de tu pelo.

*©Pablo Neruda*

### **SONETO XVII**

No te amo como si fueras rosa de sal, topacio  
o flecha de claveles que propagan el fuego:  
te amo como se aman ciertas cosas oscuras,  
secretamente, entre la sombra y el alma.  
Te amo como la planta que no florece y lleva  
dentro de sí, escondida, la luz de aquellas flores,  
y gracias a tu amor vive oscuro en mi cuerpo  
el apretado aroma que ascendió de la tierra.  
Te amo sin saber cómo, ni cuándo, ni de dónde,  
te amo directamente sin problemas ni orgullo:  
así te amo porque no sé amar de otra manera,  
sino así de este modo en que no soy ni eres,  
tan cerca que tu mano sobre mi pecho es mía,  
tan cerca que se cierran tus ojos con mi sueño.

*©Pablo Neruda*

### **SONETO XX**

Mi fea, eres una castaña despeinada,  
mi bella, eres hermosa como el viento,  
mi fea, de tu boca se pueden hacer dos,  
mi bella, son tus besos frescos como sandías.  
Mi fea, ¿dónde están escondidos tus senos?  
Son mínimos como dos copas de trigo.  
Me gustaría verte dos lunas en el pecho:  
las gigantescas torres de tu soberanía.  
Mi fea, el mar no tiene tus uñas en su tienda,  
mi bella, flor a flor, estrella por estrella,  
ola por ola, amor, he contado tu cuerpo:

mi fea, te amo por tu cintura de oro,  
mi bella, te amo por una arruga en tu frente,  
amor, te amo por clara y por oscura.

**©Pablo Neruda**

### **SONETO XXV**

Antes de amarte, amor, nada era mío:  
vacilé por las calles y las cosas:  
nada contaba ni tenía nombre:  
el mundo era del aire que esperaba.  
Yo conocí salones cenicientos,  
túneles habitados por la luna,  
hangares crueles que se despedían,  
preguntas que insistían en la arena.  
Todo estaba vacío, muerto y mudo,  
caído, abandonado y decaído,  
todo era inalienablemente ajeno,  
todo era de los otros y de nadie,  
hasta que tu belleza y tu pobreza  
llenaron el otoño de regalos.

**©Pablo Neruda**

### **SONETO XXVII**

Desnuda eres tan simple como una de tus manos,  
lisa, terrestre, mínima, redonda, transparente,  
tienes líneas de luna, caminos de manzana,  
desnuda eres delgada como el trigo desnudo.  
Desnuda eres azul como la noche en Cuba,  
tienes enredaderas y estrellas en el pelo,  
desnuda eres enorme y amarilla  
como el verano en una iglesia de oro.  
Desnuda eres pequeña como una de tus uñas,  
curva, sutil, rosada hasta que nace el día  
y te metes en el subterráneo del mundo  
como en un largo túnel de trajes y trabajos:  
tu claridad se apaga, se viste, se deshoja  
y otra vez vuelve a ser una mano desnuda.

**©Pablo Neruda**

### **SONETO XLIII**

Un signo tuyo busco en todas las otras,  
en el brusco, ondulante río de las mujeres,  
trenzas, ojos apenas sumergidos,  
pies claros que resbalan navegando en la espuma.

De pronto me parece que diviso tus uñas  
oblongas, fugitivas, sobrinas de un cerezo,  
y otra vez es tu pelo que pasa y me parece  
ver arder en el agua tu retrato de hoguera.

Miré, pero ninguna llevaba tu latido,  
tu luz, la greda oscura que trajiste del bosque,  
ninguna tuvo tus diminutas orejas.

Tú eres total y breve, de todas eres una,  
y así contigo voy recorriendo y amando  
un ancho Mississippi de estuario femenino.

**©Pablo Neruda**

#### **SONETO XLIV**

Sabrás que no te amo y que te amo  
puesto que de dos modos es la vida,  
la palabra es un ala del silencio,  
el fuego tiene una mitad de frío.

Yo te amo para comenzar a amarte,  
para recomenzar el infinito  
y para no dejar de amarte nunca:  
por eso no te amo todavía.

Te amo y no te amo como si tuviera  
en mis manos las llaves de la dicha  
y un incierto destino desdichado.

Mi amor tiene dos vidas para amarte.  
Por eso te amo cuando no te amo  
y por eso te amo cuando te amo.

**©Pablo Neruda**

#### **SONETO XLV**

No estés lejos de mí un solo día, porque cómo,  
porque, no sé decirlo, es largo el día,  
y te estaré esperando como en las estaciones  
cuando en alguna parte se durmieron los trenes.

No te vayas por una hora porque entonces  
en esa hora se juntan las gotas del desvelo

y tal vez todo el humo que anda buscando casa  
venga a matar aún mi corazón perdido.  
Ay que no se quebrante tu silueta en la arena,  
ay que no vuelen tus párpados en la ausencia:  
no te vayas por un minuto, bienamada,  
porque en ese minuto te habrás ido tan lejos  
que yo cruzaré toda la tierra preguntando  
si volverás o si me dejarás muriendo.

**©Pablo Neruda**

**XXXII**

Si a mis días colmados sobrevives,  
y cuando esté en el polvo de la Muerte  
una vez más relees por ventura  
los inhábiles versos de tu amigo,  
con lo mejor de tu época compáralos,  
y aunque todas las plumas los excedan,  
guárdalos por mi amor, no por mis rimas,  
superadas por hombres más felices.

Que tu amor reflexione: "Si su Musa  
crecido hubiera en esta edad creciente,  
frutos más caros a su edad le diera,  
dignos de incorporarse a tal cortejo:

pero ha muerto; en poetas más notables  
estilo buscaré y en él amor".

**William Shakespeare**

**XXXIII**

He visto a la mañana en plena gloria  
los picos halagar con su mirada,  
besar con su oro las praderas verdes  
y dorar con su alquimia arroyos pálidos;  
y luego permitir el paso oscuro  
de fieros nubarrones por su rostro,  
y ocultarlo a la tierra abandonada  
huyendo hacia occidente sin ventura.

Así brilló mi sol, un día, al alba,  
sobre mi frente, con triunfal belleza;  
una hora no más lo he poseído  
y hoy me lo esconden las aéreas nubes.

No desdeñes mi amor: si el sol del cielo  
se eclipsa, han de velarse los del mundo.

**William Shakespeare**

**XXXIV**

¿Por qué me prometiste un día hermoso  
y a viajar sin mi capa me obligaste,  
si me dejaste sorprender por nubes  
que en su bruma ocultaron tu destello?  
No me basta que surjas de la niebla  
y que la lluvia enjugues en mi rostro,  
pues no ha de ponderar ninguno el bálsamo  
que cicatriza pero no remedia.  
Ni tu vergüenza a mi dolor aplaca,  
ni tu remordimiento a lo perdido:  
del ofensor la pena poco alivia  
a quien la cruz soporta del agravio.

Pero tus lágrimas de amor son perlas  
y su riqueza todo el mal rescata.

**William Shakespeare**

**XXXV**

No te acongojes más por lo que has hecho;  
fango y espina tienen fuente y rosa;  
a la luna y al sol vela el eclipse;  
vive el gusano en el capullo suave.  
Todos cometen faltas, yo también  
pues disculpo con símiles la tuya,  
y por justificarte me corrompo  
y excuso tus pecados con exceso.

A tu yerro sensual le doy mi ayuda;  
de opositor me vuelvo tu abogado  
y comienzo a pleitear contra mí mismo.  
Tanto el amor y el odio en mí combaten  
que no puedo dejar de ser el cómplice  
del ladrón tierno que cruel me roba.

**William Shakespeare**

**XXXVI**

Déjame confesar que somos dos  
aunque es indivisible el amor nuestro,  
así las manchas que conmigo quedan  
he de llevar yo solo sin tu ayuda.  
No hay más que un sentimiento en nuestro amor  
si bien un hado adverso nos separa,  
que si el objeto del amor no altera,  
dulces horas le roba a su delicia.

No podré desde hoy reconocerte  
para que así mis faltas no te humillen,  
ni podrá tu bondad honrarme en público  
sin despojar la honra de tu nombre.

Mas no lo hagas, pues te quiero tanto  
que si es mío tu amor, mía es tu fama.

**William Shakespeare**

### **XXXVII**

Como un padre decrepito disfruta  
al ver de su hijo las empresas jóvenes,  
así yo, mutilado por la suene,  
en tu lealtad y mérito me afirmo.  
Pues sea la hermosura o el linaje,  
el poder o el ingenio, uno o todos,  
quien te corone con mejores títulos,  
yo incorporo mi amor a esa riqueza.

Ni pobre ni ofendido soy, ni inválido,  
que basta la substancia de tu sombra  
para colmarme a mí con su opulencia,  
y de una parte de tu gloria vivo.

Busca, pues, lo mejor: te lo deseo;  
seré feliz diez veces, si lo hallas.

**William Shakespeare**

### **XXXVIII**

¿Cómo puede buscar temas mi Musa  
mientras tú alientas, que a mi verso infundes  
tu dulce inspiración, harto preciosa  
para exponerla en un papel grosero?

Agradécete a ti, si algo de mi obra  
digno de leerse encuentra tu mirada:  
¿quién tan mudo será que no te escriba  
cuando tu luz aclara lo que inventa?

Sé la décima Musa y sé diez veces  
mejor que las antiguas invocadas,  
y otorga a quien te invoque eternos versos  
que sobrevivan a lejanos siglos.

Si al futuro censor mi Musa encanta,  
mía será la pena y tuyo el lauro.

**William Shakespeare**

### **XXXIX**

¿Cómo puedo elogiarte con modestia  
cuando tú eres de mí la mejor parte?  
¿Qué me puede otorgar mi propio elogio  
y qué hago con tu elogio sino el mío?

Vivamos separados, y que pierda  
su nombre de indiviso nuestro amor,  
para que pueda darte, al separarnos,  
lo que mereces tú, tú solamente.

¡Oh ausencia, cuál sería tu suplicio,  
si tu amarga quietud no nos dejara  
burlar al tiempo en el amor pensando,  
engaño dulce del pensar y el tiempo,

y no enseñaras a hacer dos con uno,  
aquí elogiando a quien está distante!

**William Shakespeare**

### **XL**

Toma, amor, todos, todos mis amores,  
¿qué más posees de lo que tenías?  
Ningún amor, mi amor, que sea cierto;  
pues ya antes era tuyo todo el mío.  
Si a quien me ama por mi amor recibes,  
no puedo reprocharte que lo goces,  
mas te reprocho tu perverso engaño  
si rechazas mi amor y no al que me ama.

Ladrón gentil, me robas y te absuelvo  
por más que me hurtes mis escasos bienes,  
y eso que duelen más, amor lo sabe,  
las heridas de amor que las del odio.

Gracia inconstante en quien el mal es bello,  
no seas mi enemiga, aunque me mates.

**William Shakespeare**

### **XLI**

Las dulces faltas en que osado incurres  
si de tu corazón estoy ausente,  
cuadran a tu hermosura y a tus años  
porque la tentación siempre te sigue.  
Te querrán conquistar, pues eres noble;  
te querrán asediar, pues eres bello;  
¿qué hijo de mujer, antes que triunfe,  
dejará a una mujer cuando lo acosa?

¡Ay! deberías respetar mi sitio  
y a tu edad reprender y tus encantos  
que en su fuga te arrastran al extremo  
de violar obligado una fe doble :

la de ella, que ha tentado tu hermosura;  
la tuya, infiel a mí con su belleza.

**William Shakespeare**

### **XLII**

No sólo sufro porque la posees,  
aunque en verdad la quise con ternura,  
más hondo es mi dolor porque eres suyo  
y esa pérdida siento más cercana.  
Así disculpo vuestra ofensa, amantes:  
tú la quieres pues sabes que la quiero,  
y ella me engaña por amor de mí,  
dejando que mi amigo la haga suya.

Si te pierdo, mi amada te recobra,  
si la pierdo, mi amigo es quien la encuentra;  
ambos se encuentran y a los dos los pierdo

y por mi amor me imponen esta cruz.

Pero al ser uno solo yo y mi amigo,  
¡oh lisonja! yo soy quien ella quiere.

**William Shakespeare**

### **XLIII**

Vejo mejor si cierro más los ojos  
que el día entero ven lo indiferente;  
pero al dormir, soñando te contemplan  
y brillantes se guían en lo oscuro.

Tú, cuya sombra lo sombrío aclara,  
si ante quienes no ven tu sombra brilla,  
¡qué luz diera la forma de tu sombra  
al claro día por tu luz más claro!

¡Ay, qué felicidad para mis ojos  
si te miraran en el día vivo,  
ya que en la noche muerta, miro, ciego,  
de tu hermosura la imperfecta sombra!

Los días noches son, si no te veo,  
y cuando sueño en ti, días las noches.

**William Shakespeare**

### **LIII**

¿Qué substancia es la tuya, qué te forma  
que millones de sombras te acompañan?

Su propia sombra tiene cada uno  
pero tú puedes producirlas todas.

Si describen a Adonis, su retrato  
es tu pobre parodia; y te repintan  
con traje griego si a la bella Helena  
embellecen con máximo artificio.

Si hablan del año joven o maduro,  
primavera es la sombra de tu gracia  
y lo es de tu esplendor el tiempo fértil;  
en todo lo feliz te descubrimos.

Contribuyes a toda la hermosura,  
mas nada se parece a tu constancia.

**William Shakespeare**

**LV**

Ni el mármol, ni los áureos monumentos,  
durarán con la fuerza de esta rima,  
y en ella tu esplendor tendrá más brillo  
que en la losa que mancha el tiempo impuro.  
Cuando tumbe la guerra las estatuas  
y el desorden los muros desarraigue,  
ni la espada de Marte ni su incendio  
destruirán tu memoria siempre viva.

Irás contra la muerte y el olvido.  
Acogerá tu elogio la mirada  
de la posteridad que, consumiéndolo,  
hasta el juicio final fatigue al mundo.

Así, hasta el día en que también te juzguen,  
aquí estarás y en los amantes ojos.

**William Shakespeare**

**LXI**

Si nada es nuevo, si lo que es ya ha sido,  
¡cómo se engaña nuestra inteligencia  
cuando, empeñada en busca de invenciones,  
de un niño ya nacido lleva el peso!  
¡Ay, si mirando atrás quinientos años  
pudiera presentarme la memoria  
tu imagen en un libro muy remoto,  
ya que el alma empezó a expresarse en letras!

¡Si pudiera saber lo que inspiraron  
tus maravillas al antiguo mundo,  
y ver si es nuestra o suya la ventaja  
o si los ciclos son iguales todos!

Seguro estoy que los pasados genios  
exaltaron objetos menos dignos.

**William Shakespeare**

**LX**

Como en la playa al pedregal las olas,  
nuestros minutos a su fin se apuran,  
cada uno desplaza al que ha pasado  
y avanzan todos en labor seguida.  
El nacimiento, por un mar de luces,  
va hacia la madurez y su corona;  
combaten con su brillo eclipses pérfidos  
y el Tiempo sus regalos aniquila.

El Tiempo orada el juvenil adorno,  
surca de paralelas la hermosura,  
se nutre de supremas maravillas  
y nada existe que su hoz no abata.

A pesar de su mano cruel, mi verso  
dirá tu elogio en tiempos que esperamos.

**William Shakespeare**

### **LXI**

¿En verdad quieres que tu imagen abra  
mis párpados al tedio de la noche,  
mientras las sombras que se te parecen  
de mí se burlan y a mi sueño quiebran?  
¿Mandas así fuera de ti tu espíritu,  
lejos, para que aceche mis acciones  
y mis horas espíe de flaqueza,  
que son blanco y dominio de tus celos?

No; tu amor, aunque grande, no lo es tanto:  
es el mío el que me abre los dos ojos,  
mi propio amor quien mi descanso vence  
y en centinela para ti se cambia:

pues por ti velo mientras te desvelas,  
muy distante de mi, muy cerca de otros.

**William Shakespeare**

### **LXII**

El pecado de amarme se apodera  
de mis ojos, de mi alma y de mí todo;  
y para este pecado no hay remedio  
pues en mi corazón echó raíces.

Pienso que es el más bello mi semblante,  
mi forma, entre las puras, la ideal;  
y mi valor tan alto conceptúo  
que para mí domina a todo mérito.

Pero cuando el espejo me presenta,  
tal cual soy, agrietado por los años,  
en sentido contrario mi amor leo  
que amarse siendo así sería inicuo.

Es a ti, otro yo mismo, a quien elogio,  
pintando mi vejez con tu hermosura.

**William Shakespeare**

### **LXV**

Si la muerte domina al poderío  
de bronce, roca, tierra y mar sin límites,  
¿cómo le haría frente la hermosura  
cuando es más débil que una flor su fuerza?  
Con su hálito de miel, ¿podrá el verano  
resistir el asedio de los días,  
cuando peñascos y aceradas puertas  
no son invulnerables para el Tiempo?

¡Atroz meditación! ¿Dónde ocultarte,  
joyel que para su arca el Tiempo quiere?  
¿Qué mano detendrá sus pies sutiles?  
Y ¿quién prohibirá que te despojen?

Ninguno a menos que un prodigio guarde  
el brillo de mi amor en negra tinta.

**William Shakespeare**

### **LXXI**

Cuando haya muerto, llórame tan sólo  
mientras escuches la campana triste,  
anunciadora al mundo de mi fuga  
del mundo vil hacia el gusano infame.

Y no evoques, si lees esta rima,  
la mano que la escribe, pues te quiero  
tanto que hasta tu olvido prefiriera  
a saber que te amarga mi memoria.

Pero si acaso miras estos versos  
cuando del barro nada me separe,  
ni siquiera mi pobre nombre digas  
y que tu amor conmigo se marchite,

para que el sabio en tu llorar no indague  
y se burle de ti por el ausente.

**William Shakespeare**

### **XCI**

Unos se vanaglorian de la estirpe,  
del saber, el vigor o la fortuna;  
otros, de la elegancia extravagante,  
o de halcones, lebreles y caballos;  
cada carácter un placer comporta  
cuya alegría a las demás excede;  
pero estas distinciones no me alcanzan  
pues tengo algo mejor que las incluye.

En altura, tu amor vence al linaje;  
en soberbia al atuendo; al oro en fausto;  
en júbilo al de halcones y corceles.  
Teniéndote, todo el orgullo es mío.

Mi única miseria es que pudieras  
quitarme todo y en miseria hundirme.

**William Shakespeare**

### **XCIV**

Tu capricho y tu edad, según se mire,  
provocan tus defectos o tu encanto;  
y te aman por tu encanto o tus defectos,  
pues tus defectos en encanto mudas.  
Lo mismo que a la joya más humilde  
valor se da en los dedos de una reina,  
se truecan tus errores en verdades  
y por cosa legítima se tienen.

¡Cómo engañara el lobo a los corderos,  
si en cordero pudiera transformarse!  
Y ¡a cuánto admirador extraviarías,

si usaras plenamente tu prestigio!

Mas no lo hagas, pues te quiero tanto  
que si es mío tu amor, mía es tu fama.

**William Shakespeare**

### **CVI**

Cuando en las crónicas de tiempos idos  
veo que a los hermosos se describe  
y a la Belleza embellecer la rima  
que elogia a damas y señores muertos,  
observo que al pintar de sus dechados  
la mano, el labio, el pie, la frente, el ojo,  
trataba de expresar la pluma arcaica  
una belleza como la que tienes.

Así, sus alabanzas son presagios  
de nuestro tiempo, que te prefiguran,  
y pues no hacían más que adivinarte,  
no podían cantarte cual mereces.

En cuanto a aquellos que te contemplamos  
con absorta mirada, estamos mudos.

**William Shakespeare**

### **CXXIII**

Tiempo, no has de jactarte de mis cambios:  
alzas con nuevo brío tus pirámides  
y no son para mí nuevas ni extrañas  
sino aspectos de formas anteriores.  
Por ser corta la vida, nos sorprende  
lo antiguo que reiteras y que impones,  
cual si fuera lo nuevo que deseamos  
y si no conociéramos su historia.

Os desafío a ti y a tus anales;  
no me asombran pasado ni presente,  
pues tus anales y lo visto engañan  
al transformarse mientras te apresuras.

Por mí, te juro que he de ser constante  
a pesar de tu hoz y de ti mismo.

**William Shakespeare**

**CXLVI**

Pobre alma, centro de culpable limo  
a la que burla, indócil, quien la ciñe,  
¿por qué adentro sufrir afán y hambre  
si pintas lo exterior de alegre lujo?  
Si el contrato es tan breve, ¿por qué gastas  
ornando tu morada pasajera?  
¿Tendrá por fin tu cuerpo sustentar  
al gusano que herede tu derroche?

Vive, alma, a expensas de tu servidor;  
que aumenten sus fatigas tu tesoro;  
y cambia horas de espuma por divinas.  
Sé rica adentro, en vez de serlo afuera.

Devora tú a la Muerte y no la nutras,  
pues si ella muere, no podrás morir.

**William Shakespeare**

**RIMAS Y SONETOS ROMANTICOS DE Gustavo Adolfo Bécquer**

Volverán las oscuras golondrinas  
en tu balcón sus nidos a colgar,  
y otra vez con el ala a sus cristales  
jugando llamarán.

Pero aquellas que el vuelo refrenaban  
tu hermosura y mi dicha a contemplar,  
aquellas que aprendieron nuestros nombres...  
¡esas... no volverán!

Volverán las tupidas madreselvas  
de tu jardín las tapias a escalar,  
y otra vez a la tarde aún más hermosas  
sus flores se abrirán.

Pero aquellas, cuajadas de rocío  
cuyas gotas mirábamos temblar  
y caer como lágrimas del día...  
¡esas... no volverán!

Volverán del amor en tus oídos  
las palabras ardientes a sonar;  
tu corazón de su profundo sueño  
tal vez despertará.

Pero mudo y absorto y de rodillas  
como se adora a Dios ante su altar,  
como yo te he querido...; desengáñate,  
¡así... no te querrán!

### **RIMA XII**

Porque son, niña, tus ojos  
verdes como el mar, te quejas;  
verdes los tienen las náyades,  
verdes los tuvo Minerva,  
y verdes son las pupilas  
de las huríes del Profeta.

El verde es gala y ornato  
del bosque en la primavera;  
entre sus siete colores  
brillante el Iris lo ostenta,  
las esmeraldas son verdes;  
verde el color del que espera,  
y las ondas del océano  
y el laurel de los poetas.

Es tu mejilla temprana  
rosa de escarcha cubierta,  
en que el carmín de los pétalos  
se ve al través de las perlas.

Y sin embargo,  
sé que te quejas  
porque tus ojos  
crees que la afean,  
pues no lo creas.

Que parecen sus pupilas  
húmedas, verdes e inquietas,  
tempranas hojas de almendro  
que al soplo del aire tiemblan.

Es tu boca de rubíes  
purpúrea granada abierta  
que en el estío convida  
a apagar la sed con ella,

Y sin embargo,  
sé que te quejas  
porque tus ojos  
crees que la afean,  
pues no lo creas.

Que parecen, si enojada  
tus pupilas centellean,  
las olas del mar que rompen  
en las cantábricas peñas.

Es tu frente que corona,  
crespo el oro en ancha trenza,  
nevada cumbre en que el día  
su postrera luz refleja.

Y sin embargo,  
sé que te quejas  
porque tus ojos  
crees que la afean:  
pues no lo creas.

Que entre las rubias pestañas,  
junto a las sienes semejan  
broches de esmeralda y oro  
que un blanco armiño sujetan.

\*

Porque son, niña, tus ojos  
verdes como el mar te quejas;  
quizás, si negros o azules  
se tornasen, lo sintieras.

### **RIMA I**

Yo sé un himno gigante y extraño  
que anuncia en la noche del alma una aurora,  
y estas páginas son de ese himno

cadencias que el aire dilata en las sombras.

Yo quisiera escribirle, del hombre  
domando el rebelde, mezquino idioma,  
con palabras que fuesen a un tiempo  
suspiros y risas, colores y notas.

Pero en vano es luchar, que no hay cifra  
capaz de encerrarle; y apenas, ¡oh, hermosa!,  
si, teniendo en mis manos las tuyas,  
pudiera, al oído, cantártelo a solas.

### **RIMA XIII**

Tu pupila es azul y, cuando ríes,  
su claridad süave me recuerda  
el trémulo fulgor de la mañana  
que en el mar se refleja.

Tu pupila es azul y, cuando lloras,  
las transparentes lágrimas en ella  
se me figuran gotas de rocío  
sobre una vïoleta.

Tu pupila es azul, y si en su fondo  
como un punto de luz radia una idea,  
me parece en el cielo de la tarde  
una perdida estrella.

### **RIMA XXX**

Asomaba a sus ojos una lágrima  
y a mi labio una frase de perdón;  
habló el orgullo y se enjugó su llanto,  
y la frase en mis labios expiró.

Yo voy por un camino; ella, por otro;  
pero, al pensar en nuestro mutuo amor,  
yo digo aún: —¿Por qué callé aquel día?  
Y ella dirá: —¿Por qué no lloré yo?

## RIMA IX

Besa el aura que gime blandamente  
las leves ondas que jugando riza;  
el sol besa a la nube en occidente  
y de púrpura y oro la matiza;  
la llama en derredor del tronco ardiente  
por besar a otra llama se desliza;  
y hasta el sauce, inclinándose a su peso,  
al río que le besa, vuelve un beso.

## RIMA LXXIII

Cerraron sus ojos  
que aún tenía abiertos,  
taparon su cara  
con un blanco lienzo,  
y unos sollozando,  
otros en silencio,  
de la triste alcoba  
todos se salieron.

La luz que en un vaso  
ardía en el suelo,  
al muro arrojaba  
la sombra del lecho;  
y entre aquella sombra  
veíase a intervalos  
dibujarse rígida  
la forma del cuerpo.

Despertaba el día,  
y, a su albor primero,  
con sus mil ruidos  
despertaba el pueblo.  
Ante aquel contraste  
de vida y misterio,  
de luz y tinieblas,  
yo pensé un momento:

—¡Dios mío, qué solos  
se quedan los muertos!

De la casa, en hombros,  
lleváronla al templo  
y en una capilla  
dejaron el féretro.  
Allí rodearon  
sus pálidos restos  
de amarillas velas  
y de paños negros.

Al dar de las Ánimas  
el toque postrero,  
acabó una vieja  
sus últimos rezos,  
cruzó la ancha nave,  
las puertas gimieron,  
y el santo recinto  
quedóse desierto.

De un reloj se oía  
compasado el péndulo,  
y de algunos cirios  
el chisporroteo.  
Tan medroso y triste,  
tan oscuro y yerto  
todo se encontraba  
que pensé un momento:

¡Dios mío, qué solos  
se quedan los muertos!

De la alta campana  
la lengua de hierro  
le dio volteando  
su adiós lastimero.  
El luto en las ropas,  
amigos y deudos  
cruzaron en fila  
formando el cortejo.

Del último asilo,  
oscuro y estrecho,  
abrió la piqueta  
el nicho a un extremo.

Allí la acostaron,  
tapiáronle luego,  
y con un saludo  
despidióse el duelo.

La piqueta al hombro  
el sepulturero,  
cantando entre dientes,  
se perdió a lo lejos.  
La noche se entraba,  
el sol se había puesto:  
perdido en las sombras  
yo pensé un momento:

¡Dios mío, qué solos  
se quedan los muertos!

En las largas noches  
del helado invierno,  
cuando las maderas  
crujir hace el viento  
y azota los vidrios  
el fuerte aguacero,  
de la pobre niña  
a veces me acuerdo.

Allí cae la lluvia  
con un son eterno;  
allí la combate  
el soplo del cierzo.  
Del húmedo muro  
tendida en el hueco,  
¡acaso de frío  
se hielan sus huesos...!

¿Vuelve el polvo al polvo?  
¿Vuela el alma al cielo?  
¿Todo es sin espíritu,  
podredumbre y cieno?  
No sé; pero hay algo  
que explicar no puedo,  
algo que repugna  
aunque es fuerza hacerlo,  
el dejar tan tristes,

tan solos los muertos.

## RIMA LXX

¡Cuántas veces, al pie de las musgosas  
paredes que la guardan,  
oí la esquila que al mediar la noche  
a los maitines llama!

¡Cuántas veces trazó mi silueta  
la luna plateada,  
junto a la del ciprés, que de su huerto  
se asoma por las tapias!

Cuando en sombras la iglesia se envolvía,  
de su ojiva calada,  
¡cuántas veces temblar sobre los vidrios  
vi el fulgor de la lámpara!

Aunque el viento en los ángulos oscuros  
de la torre silbara,  
del coro entre las voces percibía  
su voz vibrante y clara.

En las noches de invierno, si un medroso  
por la desierta plaza  
se atrevía a cruzar, al divisarme  
el paso aceleraba.

Y no faltó una vieja que en el torno  
dijese a la mañana,  
que de algún sacristán muerto en pecado  
acaso era yo el alma.

A oscuras conocía los rincones  
del atrio y la portada;  
de mis pies las ortigas que allí crecen  
las huellas tal vez guardan.

Los búhos, que espantados me seguían  
con sus ojos de llamas,  
llegaron a mirarme con el tiempo  
como a un buen camarada.

A mi lado sin miedo los reptiles  
se movían a rastras;  
hasta los mudos santos de granito  
creo que me saludaban.

### **RIMA VII**

Del salón en el ángulo oscuro,  
de su dueña tal vez olvidada,  
silenciosa y cubierta de polvo  
veíase el arpa.

¡Cuánta nota dormía en sus cuerdas  
como el pájaro duerme en las ramas,  
esperando la mano de nieve  
que sabe arrancarlas!

¡Ay! pensé; ¡cuántas veces el genio  
así duerme en el fondo del alma,  
y una voz, como Lázaro, espera  
que le diga: «¡Levántate y anda!».

### **RIMA XXXVIII**

Los suspiros son aire y van al aire.  
Las lágrimas son agua y van al mar.  
Dime, mujer, cuando el amor se olvida,  
¿sabes tú adónde va?

### **RIMA IV**

No digáis que, agotado su tesoro,  
de asuntos falta, enmudeció la lira;  
podrá no haber poetas; pero siempre  
habrá poesía.

Mientras las ondas de la luz al beso  
palpiten encendidas,  
mientras el sol las desgarradas nubes

de fuego y oro vista,  
mientras el aire en su regazo lleve  
perfumes y armonías,  
mientras haya en el mundo primavera,  
¡habrá poesía!

Mientras la ciencia a descubrir no alcance  
las fuentes de la vida,  
y en el mar o en el cielo haya un abismo  
que al cálculo resista,  
mientras la humanidad siempre avanzando  
no sepa a dó camina,  
mientras haya un misterio para el hombre,  
¡habrá poesía!

Mientras se sienta que se ríe el alma,  
sin que los labios rían;  
mientras se llore, sin que el llanto acuda  
a nublar la pupila;  
mientras el corazón y la cabeza  
batallando prosigan,  
mientras haya esperanzas y recuerdos,  
¡habrá poesía!

Mientras haya unos ojos que reflejen  
los ojos que los miran,  
mientras responda el labio suspirando  
al labio que suspira,  
mientras sentirse puedan en un beso  
dos almas confundidas,  
mientras exista una mujer hermosa,  
¡habrá poesía!

## **RIMA LII**

Olas gigantes que os rompéis bramando  
en las playas desiertas y remotas,  
envuelto entre la sábana de espumas,  
¡llevadme con vosotras!

Ráfagas de huracán que arrebatáis  
del alto bosque las marchitas hojas,  
arrastrado en el ciego torbellino,  
¡llevadme con vosotras!

Nube de tempestad que rompe el rayo  
y en fuego ornáis las sangrientas orlas,  
arreatado entre la niebla oscura,  
¡llevadme con vosotras!.

Llevadme, por piedad, a donde el vértigo  
con la razón me arranque la memoria.  
¡Por piedad! ¡Tengo miedo de quedarme  
con mi dolor a solas!.

### **Rubén Darío** **SALUTACION DEL OPTIMISTA**

Ínclitas razas ubérrimas, sangre de Hispania fecunda,  
espíritus fraternos, luminosas almas, ¡salve!  
Porque llega el momento en que habrán de cantar nuevos himnos  
lenguas de gloria. Un vasto rumor llena los ámbitos;  
mágicas ondas de vida van renaciendo de pronto;  
retrocede el olvido, retrocede engañada la muerte,  
se anuncia un reino nuevo, feliz sibila sueña,  
y en la caja pandórica de que tantas desgracias surgieron  
encontramos de súbito, talismánica, pura, riente,  
cual pudiera decirla en sus versos Virgilio divino,  
la divina reina de luz, ¡la celeste Esperanza!

Pálidas indolencias, desconfianzas fatales que a tumba  
o a perpetuo presidio, condenasteis al noble entusiasmo,  
ya veréis el salir del sol en un triunfo de lirias,  
mientras dos continentes, abandonados de huesos gloriosos,  
del Hércules antiguo la gran sombra soberbia evocando,  
digan al orbe: la alta virtud resucita,  
que a la hispana progenie hizo dueña de siglos.

Abominad la boca que predice desgracias eternas,  
abominad los ojos que ven sólo zodíacos funestos,  
abominad las manos que apedrean las ruinas ilustres  
o que la tea empuñan o la daga suicida.  
Siéntense sordos ímpetus en las entrañas del mundo,  
la inminencia de algo fatal hoy conmueve la tierra;  
fuertes colosos caen, se desbandan bicéfalas águilas,  
y algo se inicia como vasto social cataclismo  
sobre la faz del orbe. ¿Quién dirá que las savias dormidas  
no despierten entonces en el tronco del roble gigante

bajo el cual se exprimió la ubre de la loba romana?  
¿Quién será el pusilánime que al vigor español niegue músculos  
y que al alma española juzgase áptera y ciega y tullida?  
No es Babilonia ni Nínive enterrada en olvido y en polvo  
ni entre momias y piedras, reina que habita el sepulcro,  
la nación generosa, coronada de orgullo inmarchito,  
que hacia el lado del alba fija las miradas ansiosas,  
ni la que, tras los mares en que yace sepulta la Atlántida,  
tiene su coro de vástagos, altos, robustos y fuertes.

Únanse, brillen, secúndense, tantos vigores dispersos:  
formen todos un solo haz de energía ecuménica.  
Sangre de Hispania fecunda, sólidas, ínclitas razas,  
muestren los dones pretéritos que fueron antaño su triunfo.  
Vuelva el antiguo entusiasmo, vuelva el espíritu ardiente  
que regará lenguas de fuego en esa epifanía.  
Juntas las testas ancianas ceñidas de líricos lauros  
y las cabezas jóvenes que la alta Minerva decora,  
así los manes heroicos de los primitivos abuelos,  
de los egregios padres que abrieron el surco prístino,  
sientan los soplos agrarios de primaverales retornos  
y el rumor de espigas que inició la labor triptolémica.

Un continente y otro renovando las viejas prosapias,  
en espíritu unidos, en espíritu y ansias y lengua,  
ven llegar el momento en que habrán de cantar nuevos himnos.  
La latina estirpe verá la gran alba futura:  
en un trueno de música gloriosa, millones de labios  
saludarán la espléndida luz que vendrá del Oriente,  
Oriente agosto, en donde todo lo cambia y renueva  
la eternidad de Dios, la actividad infinita.  
Y así sea Esperanza la visión permanente en nosotros,  
¡ínclitas razas ubérrimas, sangre de Hispania fecunda!

## **SALUTACION**

Maestro: Pomona levanta su cesto. Tu estirpe  
saluda la Aurora. ¡Tu aurora! Que extirpe  
de la indiferencia la mancha; que gaste  
la dura cadena de siglos; que aplaste  
al sapo la piedra de su honda.

Sonrisa más dulce no sabe Gioconda  
El verso su ala y el ritmo su onda

hermanan en una  
dulzura de luna  
que suave resbala  
(el ritmo de la onda y el verso del ala  
del mágico Cisne sobre la laguna)  
sobre la laguna.

Y así, soberano maestro  
del estro,  
las vagas figuras  
del sueño, se encarnan en líneas tan puras  
que el sueño  
recibe la sangre del mundo mortal,  
y Psiquis consigue su empeño  
de ser advertida a través del terrestre cristal.

(Los bufones  
que hacen sonreír a Monna Lisa  
saben canciones  
que ha tiempo en los bosques de Grecia decía la risa  
de la brisa.)

Como flor o pecado en su traje  
rojo;  
como flor o pecado, o conciencia  
de sutil monseñor que a su paje  
mira con vago recelo o enojo.  
Nápoles deja a la abeja de oro  
hacer su miel  
en su fiesta de azul; y el sonoro  
bandolín y el laurel  
nos anuncian Florencia.  
Maestro, si allá en Roma  
quema el sol de Segor y Sodoma  
la amarga ciencia  
de purpúreas banderas, tu gesto  
las palmas nos da redimidas,  
bajo los arcos  
de tu genio; San Marcos  
y Partenón de luces y líneas y vidas.  
(Tus bufones  
que hacen la risa  
de Monna Lisa  
saben tan antiguas canciones.)

Los leones de Asuero  
junto al trono para recibirte,  
mientras sonrío el divino Monarca;  
pero  
hallarás la sirte,  
la sirte para tu barca,  
si partís en la lírica barca  
con tu Gioconda...  
La onda  
y el viento  
saben la tempestad para tu cargamento.

¡Maestro!  
Pero tú en cabalgar y domar fuiste diestro,  
pasiones e ilusiones;  
a unas con el freno, a otras con el cabestro  
las domaste, cebras o leones.  
Y en la selva del Sol, prisionera  
tuviste la fiera  
de la luz; y esa loca fue casta  
cuando dijiste: «Basta.»  
Seis meses maceraste tu Ester en tus aromas.  
De tus techos reales volaron las palomas.

Por tu cetro y tu gracia sensitiva,  
por tu copa de oro en que sueñan las rosas,  
en mi ciudad, que es tu cautiva,  
tengo un jardín de mármol y de piedras preciosas  
que custodia una esfinge viva.

## PEGASO

Cuando iba yo a montar ese caballo rudo  
y tembloroso, dije: «La vida es pura y bella.»  
Entre sus cejas vivas vi brillar una estrella.  
El cielo estaba azul, y yo estaba desnudo.

Sobre mi frente Apolo hizo brillar su escudo  
y de Belerofonte logré seguir la huella.  
Toda cima es ilustre si Pegaso o la silla,  
y yo, fuerte, he subido donde Pegaso pudo.

Yo soy el caballero de la humana energía,  
yo soy el que presenta su cabeza triunfante  
coronada con el laurel del Rey del día;

domador del corcel de cascos de diamante,  
voy en un gran volar, con la aurora por guía,  
adelante en el vasto azur, ¡siempre adelante!

## IX

¡Torres de Dios! ¡Poetas!  
¡Pararrayos celestes  
que resistís las duras tempestades,  
como crestas escuetas,  
como picos agrestes,  
rompeolas de las eternidades!

La mágica esperanza anuncia un día  
en que sobre la roca de armonía  
expirará la pérfida sirena.  
¡Esperad, esperemos todavía!

Esperad todavía.  
El bestial elemento se solaza  
en el odio a la sacra poesía  
y se arroja baldón de raza a raza.

La insurrección de abajo  
tiende a los Excelentes.  
El caníbal codicia su tasajo  
con roja encía y afilados dientes.

Torres, poned al pabellón sonrisa.  
Poned, ante ese mal y ese recelo,  
una soberbia insinuación de brisa  
y una tranquilidad de mar y cielo...

## XI

Mientras tenéis, oh negros corazones,  
conciliábulo de odio y de miseria,  
el órgano de Amor riega sus sonos.  
Cantan. Oíd: «La vida es dulce y seria.»

Para ti, pensador meditabundo,

pálido de sentirte tan divino,  
es más hostil la parte agria del mundo.  
Pero tu carne es pan, tu sangre es vino.

Dejad pasar la noche de la cena  
--¡oh Shakespeare pobre, y oh Cervantes manco!  
y la pasión del vulgo que condena.  
Un gran Apocalipsis horas futuras llena.  
¡Ya surgirá vuestro Pegaso blanco!

## HELIOS

¡Oh rüido divino!  
¡Oh rüido sonoro!  
Lanzó la alondra matinal el trino,  
y sobre ese preludio cristalino,  
los caballos de oro  
de que el Hiperionida  
lleva la rienda asida,  
al trotar forman música armoniosa,  
un argentino trueno,  
y en el azul sereno  
con sus cascos de fuego dejan huellas de rosa.  
Adelante, ¡oh cochero  
celeste!, sobre Osa  
y Pellon, sobre Titania viva.  
Atrás se queda el trémulo matutino lucero,  
y el universo el verso de su música activa.

Pasa, ¡oh dominador, oh conductor del carro  
de la mágica ciencia! Pasa, pasa, ¡oh bizarro  
manejador de la fatal cuadriga  
que al pisar sobre el viento  
despierta el instrumento  
sacro! Tiemblan las cumbres  
de los montes más altos  
que en sus rítmicos saltos  
tocó Pegaso. Giran muchedumbres  
de águilas bajo el vuelo  
de tu poder fecundo,  
y si hay algo que iguale la alegría del cielo,  
es el gozo que enciende las entrañas del mundo.

¡Helios!, tu triunfo es ése,

pese a las sombras, pese  
a la noche, y al miedo, ya la lívida Envidia.  
Tú pasas, y la sombra, y el daño y la desidia,  
y la negra pereza, hermana de la muerte,  
y el alacrán del odio que su ponzoña vierte,  
y Satán todo, emperador de las tinieblas,  
se hundén, caén. Y haces el alba rosa, y pueblas  
de amor y de virtud las humanas conciencias,  
riegas todas las artes, brindas todas las ciencias;  
los castillos de duelo de la maldad derrumbas,  
abres todos los nidos, cierras todas las tumbas,  
y sobre los vapores del tenebroso Abismo,  
pintas la Aurora, el Oriflama de Dios mismo.

¡Helios! Portaestandarte  
de Dios, padre del Arte,  
la paz es imposible, más el amor eterno.  
Danos siempre el anhelo de la vida,  
y una chispa sagrada de tu antorcha encendida,  
con que esquivar podamos la entrada del Infierno.

Que sientan las naciones  
el volar de tu carro; que hallen los corazones  
humanos, en el brillo de tu carro, esperanza;  
que el alma-Quijote y el cuerpo-Sancho Panza  
vuele una psique cierta a la verdad del sueño;  
que hallen las ansias grandes de este vivir pequeño  
una realización invisible y suprema;  
¡Helios! ¡Que no nos mate tu llama que nos quema!

Gloria hacia ti del corazón de las manzanas,  
de los cálices blancos de los lirios,  
y del amor que manas  
hecho de dulces fuegos y divinos martirios,  
y del volcán inmenso,  
y del hueso minúsculo,  
y del ritmo que pienso,  
y del ritmo que vibra en el corpúsculo  
y del Oriente intenso  
y de la melodía del crepúsculo.

¡Oh rüido divino!  
Pasa sobre la cruz del palacio que duerme,  
y sobre el alma inerme

de quien no sabe nada. No turbes el destino.  
¡Oh rüido sonoro!  
El hombre, la nación, el continente, el mundo,  
aguardan la virtud de tu carro fecundo,  
¡cochero azul que riges los caballos de oro!

Dime que este espantoso horror de la agonía  
que me obsede, es no más de mi culpa nefanda;  
que al morir hallará la luz de un nuevo día,  
y que entonces oiré mi «¡Levántate y anda!»

### **EN LA MUERTE DE RAFAEL NUÑEZ**

El pensador llegó a la barca negra;  
y le vieron hundirse  
en las brumas del lago del Misterio  
los ojos de los Cisnes.

Su manto de poeta  
reconocieron, los ilustres lises  
y el laurel y la espina entremezclados  
sobre la frente triste.

A lo lejos alzábanse los muros  
de la ciudad teológica, en que vive  
la sempiterna Paz. La negra barca  
llegó a la ansiada costa y el sublime

espíritu gozó la suma gracia;  
y, ¡oh Montaigne!, Núñez vio la cruz erguirse,  
y halló al pie de la sacra Vencedora  
el helado cadáver de la Esfinge.

### **III**

Por un momento, ¡oh Cisne!, juntaré mis anhelos  
a los de tus dos alas que abrazaron a Leda,  
y a mi maduro ensueño, aún vestido de seda,  
dirás, por los Dioscuros, la gloria de los cielos.

Es el otoño. Ruedan de la flauta consuelos.  
Por un instante, ¡oh Cisne!, en la obscura alameda  
sorberé entre dos labios lo que el Pudor me veda,  
y dejaré mordidos Escrúpulos y Celos.

Cisne, tendré tus alas blancas por un instante  
y el corazón de rosa que hay en tu dulce pecho  
palpitará en el mío con su sangre constante.

Amor será dichoso, pues estará vibrante  
el júbilo que pone al gran Pan en acecho  
mientras su ritmo esconde la fuente de diamante.

#### IV

¡Antes de todo, gloria a ti, Leda!  
Tu dulce vientre cubrió de seda  
el Dios. ¡Miel y oro sobre la brisa!  
Sonaban alternativamente  
flauta y cristales, Pan y la fuente.  
¡Tierra era canto; Cielo, sonrisa!

Ante el celeste, supremo acto,  
dioses y bestias hicieron pacto.  
Se dio a la alondra la luz del día,  
se dio a los búhos sabiduría,  
y melodía al ruiseñor.  
A los leones fue la victoria,  
para las águilas toda la gloria,  
y a las palomas todo el amor.

Pero vosotros sois los divinos  
príncipes. Vagos como las naves,  
inmaculados como los linos,  
maravillosos como las aves.

En vuestros picos tenéis las prendas  
que manifiestan corales puros.  
Con vuestros pechos abrís las sendas  
que arriba indican los Dioscuros.

Las dignidades de vuestros actos,  
eternizadas en lo infinito,  
hacen que sean ritmos exactos,  
voces de ensueño, luces de mito.

De orgullo olímpico sois el resumen,  
¡oh blancas urnas de la armonía!

Ebúrneas joyas que anima un numen  
con su celeste melancolía.

¡Melancolía de haber amado,  
junto a la fuente de la arboleda,  
el luminoso cuello estirado  
entre los blancos muslos de Leda!

## RETRATOS

Don Gil, Don Juan, Don Lope, Don Carlos, Don Rodrigo,  
¿cúya es esta cabeza soberbia? ¿Esa faz fuerte?  
¿Esos ojos de jaspe? ¿Esa barba de trigo?  
Este fue un caballero que persiguió a la Muerte.

Cien veces hizo cosas tan sonoras y grandes,  
que de águilas poblaron el campo de su escudo,  
y ante su rudo tercio de América o de Flandes  
quedó el asombro ciego, quedó el espanto mudo.

La coraza revela fina labor; la espada  
tiene la cruz que erige sobre su tumba el miedo;  
y bajo el puño firme que da su luz dorada,  
se afianza el rayo sólido del yunque de Toledo.

Tiene labios de Borgia, sangrientos labios dignos  
de exquisitas calumnias, de rezar oraciones  
y de decir blasfemias: rojos labios malignos  
florecidos de anécdotas en cien Decamerones.

Y con todo, este hidalgo de un tiempo indefinido,  
fue el abad solitario de un ignoto convento,  
y dedicó en la muerte sus hechos: ¡Al olvido!  
y el grito de su vida luciferina: ¡Al viento!

2

En la forma cordial de la boca, la fresa  
solemniza su púrpura; y en el sutil dibujo  
de óvalo del rostro de la blanca abadesa  
la pura frente es ángel y el ojo negro es brujo.

Al marfil monacal de esa faz misteriosa  
brota una dulce luz de un resplandor interno,

que enciende en sus mejillas un celeste rosa  
en que su pincelada fatal puso el Infierno.

¡Oh, Sor María! ¡Oh, Sor María! ¡Oh, Sor María!  
La mágica mirada y el continente regio,  
¿no hicieron en un alma pecaminosa un día  
brotar el encendido clavel del sacrilegio?

Y parece que el hondo mirar cosas dijera  
especiosas y ungidadas de miel y de veneno.  
(Sor María murió condenada a la hoguera:  
dos abejas volaron de las rosas del seno.)

### **POR EL INFLUJO DE LA PRIMAVERA**

Sobre el jarrón de cristal  
hay flores nuevas. Anoche  
hubo una lluvia de besos.  
Despertó un fauno bicorne  
tras un alma sensitiva.  
Dieron su olor muchas flores.  
En la pasional siringa  
brotaron las siete voces  
que en siete carrizos puso  
Pan.

Antiguos ritos paganos  
se renovaron. La estrella  
de Venus brilló más límpida  
y diamantina. Las fresas  
del bosque dieron su sangre.  
El nido estuvo de fiesta.  
Un ensueño florentino  
se enfloró de primavera,  
de modo que en carne viva  
renacieron ansias muertas.  
Imaginaos un roble  
que diera una rosa fresca;  
un buen egipán latino  
con una bacante griega  
y parisiense. Una música  
magnífica. Una suprema  
inspiración primitiva,  
llena de cosas modernas.

Un vasto orgullo viril  
que aroma el odor di fémina;  
un trono de roca en donde  
descansa un lirio.

¡Divina Estación! ¡Divina  
Estación! Sonríe el alba  
más dulcemente. La cola  
del pavo real exalta  
su prestigio. El sol aumenta  
su íntima influencia; y el arpa  
de los nervios vibra sola.  
¡Oh, Primavera sagrada!  
¡Oh, gozo del don sagrado  
de la vida! ¡Oh bella palma  
sobre nuestras frentes! ¡Cuello  
del cisne! ¡Paloma blanca!  
¡Rosa roja! ¡Palio azul!  
¡Y todo por ti, oh alma!  
Y por ti, cuerpo, y por ti,  
idea, que los enlazas.  
¡Y por Ti, lo que buscamos  
y no encontraremos nunca  
jamás!

## **LA DULZURA DEL ANGELUS**

La dulzura del ángelus matinal y divino  
que diluyen ingenuas campanas provinciales,  
en un aire inocente a fuerza de rosales,  
de plegaria, de ensueño de virgen y de trino

de rui señor, opuesto todo al rudo destino  
que no cree en Dios... El áureo ovillo vespertino  
que la tarde devana tras opacos cristales  
por tejer la inconsútil tela de nuestros males,

todos hechos de carne y aromados de vino...  
y esta atroz amargura de no gustar de nada,  
de no saber adónde dirigir nuestra prora,

mientras el pobre esquife en la noche cerrada  
va en las hostiles olas huérfano de la aurora...  
(¡Oh süaves campanas entre la madrugada!

## **TARDE DEL TROPICO**

Es la tarde gris y triste.  
Viste el mar de terciopelo  
y el cielo profundo viste  
de duelo.

Del abismo se levanta  
la queja amarga y sonora.  
La onda, cuando el viento canta,  
llora.

Los violines de la bruma  
saludan al sol que muere.  
Salmodia la blanca espuma:  
¡Miserere!

La armonía el cielo inunda,  
y la brisa va a llevar  
la canción triste y profunda  
del mar.

Del clarín del horizonte  
brota sinfonía rara,  
como si la voz del monte  
vibrara.

Cual si fuese lo invisible...  
Cual si fuese el rudo son  
que diese al viento un terrible  
león.

**TREBOL**  
**DE DON LUIS DE GÓNGORA Y ARGOTE**

Mientras el brillo de tu gloria augura  
ser en la eternidad sol sin poniente,  
fénix de viva luz, fénix ardiente,  
diamante parangón de la pintura,

de España está sobre la ves te obscura  
tu nombre, como joya reluciente;  
rompe la Envidia el fatigado diente,  
y el Olvido lamenta su amargura.

Yo en equívoco altar, tú en sacro fuego,  
miro a través de mi penumbra el día  
en que al calor de tu amistad, Don Diego,

jugando de la luz con la armonía,  
con la alma luz, de tu pincel el juego  
el alma duplicó de la faz mía.

2

Alma de oro, fina voz de oro,  
al venir hacia mí, ¿por qué suspiras?  
Ya empieza el noble coro de las liras  
a preludiar el himno a tu decoro;

ya al misterioso son del noble oro  
calma al Centauro sus grotescas iras,  
y con nueva pasión que les inspiras  
tornan a amarse Angélica y Medoro.

A Teócrito y Poussin la Fama dote  
con la corona de laurel supremo;  
que en donde da Cervantes el Quijote

y yo las telas con mis luces gemo,  
para Don Luis de Góngora y Argote  
traerá una nueva palma Polifelilo.

3

En tanto pace estrellas el Pegaso divino,  
y vela tu hipogrifo, Velázquez, la Fortuna,  
en los celestes parques al Cisne gongorino  
deshoja sus sutiles margaritas la Luna.

Tu castillo, Velázquez, se eleva en el camino  
del Arte como torre que de águilas es cuna,  
y tu castillo, Góngora, se alza al azul cual una  
jaula de ruiseñores labrada en oro fino.

Gloriosa la península que abriga tal colonia.  
¡Aquí bronce corintio, y allá mármol de Jonia!  
Las rosas a Velázquez, ya Góngora claveles.

De ruiseñores y águilas se pueblan las encinas,  
y mientras pasa Angélica sonriendo a las Meninas,  
salen las nueve Musas de un bosque de laureles.

### **EL SONETO DE TRECE VERSOS**

De una juvenil inocencia,  
¡qué conservar, sino el sutil  
perfume, esencia de su Abril,  
la más maravillosa esencia!

Por lamentar a mi conciencia  
quedó de un sonoro marfil  
un cuento que fue de las Mil  
y una noches de mi existencia...

Scherezada se entre durmió...  
El Visir quedó meditando...  
Dinarzada el día olvidó...  
Mas al pájaro azul volvió...  
Pero...  
No obstante...  
Siempre...  
Cuando...

### **XV**

¡Oh, miseria de toda lucha por lo finito!  
Es como el ala de la mariposa  
nuestro brazo que deja el pensamiento escrito.  
Nuestra infancia vale la rosa,  
el relámpago nuestro mirar,  
y el ritmo que en el pecho

nuestro corazón mueve,  
es un ritmo de onda de mar,  
o un caer de copo de nieve,  
o el del cantar  
del ruiseñor,  
que dura lo que dura el perfumar  
de su hermana la flor.  
¡Oh, miseria de toda lucha por lo finito!  
El alma que se advierte sencilla y mira clara-  
mente la gracia pura de la luz cara a cara,  
como el botón de rosa, como la coccinela,  
esa alma es la que al fondo del infinito vuela.  
El alma que ha olvidado la admiración, que sufre  
en la melancolía agria, olorosa a azufre,  
de envidiar malamente y duramente, anida  
en un nido de topos. Es manca. Está tullida.  
¡Oh, miseria de toda lucha por lo finito!

## **A PHOCAS EL CAMPESINO**

Phocás el campesino, hijo mío, que tienes  
en apenas escasos meses de vida, tantos  
dolores en tus ojos que esperan tantos llantos  
por el fatal pensar que revelan tus sienas...

Tarda en venir a este dolor a donde vienes,  
a este mundo terrible en duelos y en espantos;  
duerme bajo los Ángeles, sueña bajo los Santos,  
que ya tendrás la Vida para que te envenenes...

Sueña, hijo mío, todavía, y cuando crezcas,  
perdóname el fatal don de darte la vida  
que yo hubiera querido de azul y rosas frescas;

pues tú eres la crisálida de mi alma entristecida,  
y te he de ver en medio del triunfo que merezcas  
renovando el fulgor de mi psique abolida.

## **XVII**

¡Carne, celeste carne de la mujer! Arcilla,  
-dijo Hugo-; ambrosía más bien, ¡oh maravilla!

La vida se soporta,  
tan doliente y tan corta,  
solamente por eso:  
roce, mordisco o beso  
en ese pan divino  
para el cual nuestra sangre es nuestro vino.  
En ella está la lira,  
en ella está la rosa,  
en ella está la ciencia armoniosa,  
en ella se respira  
el perfume vital de toda cosa.

Eva y Cipris concentran el misterio  
del corazón del mundo.  
Cuando el áureo Pegaso  
en la victoria matinal se lanza  
con el mágico ritmo de su paso  
hacia la vida y hacia la esperanza,  
si alza la crin y las narices hincha  
y sobre las montañas pone el casco sonoro  
y hacia la mar relincha,  
y el espacio se llena  
de un gran temblor de oro,  
es que ha visto desnuda a Anadiomena.

Gloria, ¡oh Potente a quien las sombras temen!  
¡Que las más blancas tórtolas te inmolen,  
pues por ti la floresta está en el polen  
y el pensamiento en el sagrado semen!

Gloria, ¡oh Sublime, que eres la existencia  
por quien siempre hay futuros en el útero eterno!  
¡Tu boca sabe al fruto del árbol de la Ciencia  
y al torcer tus cabellos apagaste el infierno!

Inútil es el grito de la legión cobarde  
del interés, inútil el progreso  
yankee, si te desdeña.  
Si el progreso es de fuego, por ti arde.  
¡Toda lucha del hombre va a tu beso,  
por ti se combate o se sueña!

Pues en ti existe Primavera para el triste,  
labor gozosa para el fuerte

néctar, ánfora, dulzura amable.  
¡Porque en ti existe  
el placer de vivir, hasta la muerte  
y ante la eternidad de lo probable...!

### MADRIGAL EXALTADO

Dies irae, dies illa!  
Solvat saeculum in favilla  
cuando quema esa pupila!

La tierra se vuelve loca,  
el cielo a la tierra invoca  
cuando sonrío esa boca.

Tiemblan los lirios tempranas  
y los árboles lozanos  
al contacto de esas manos.

El bosque se encuentra estrecho  
el egipán en acecho  
cuando respira ese pecho.

Sobre los senderos es  
como una fiesta, después  
que se han sentido esos pies,

y el Sol, sultán de orgullosas  
rosas, dice a sus hermosas  
cuando en primavera están:  
¡Rosas, rosas, dadme rosas  
para Adela Villagrán!

### «¡AY, TRISTE DEL QUE UN DÍA...!»

¡Ay, triste del que un día en su esfinge interior  
pone los ojos e interroga! Está perdido.  
¡Ay del que pide eureka al placer o al dolor!  
Dos dioses hay, y son: Ignorancia y Olvido.

Lo que el árbol desea decir y dice al viento,

y lo que el animal manifiesta en su instinto,  
cristalizamos en palabra y pensamiento.  
Nada más que maneras expresan lo distinto.

## XXIII

En el país de las Alegorías  
Salomé siempre danza,  
ante el tiarado Herodes,  
eternamente;  
y la cabeza de Juan el Bautista,  
ante quien tiemblan los leones,  
cae al hachazo. Sangre llueve.

Pues la rosa sexual  
al entreabrirse  
conmueve todo lo que existe,  
con su efluvio carnal  
y con su enigma espiritual.

## AUGURIOS

A E. Díaz Romero.

Hoy pasó un águila  
sobre mi cabeza;  
lleva en sus alas  
la tormenta,  
lleva en sus garras  
el rayo que deslumbra y aterra.  
¡Oh, águila!  
Dame la fortaleza  
de sentirme en el lodo humano  
con alas y fuerzas  
para resistir los embates  
de las tempestades perversas,  
y de arriba las cóleras  
y de abajo las roedoras miserias.

Pasó un búho  
sobre mi frente.  
Yo pensé en Minerva

y en la noche solemne.  
¡Oh, búho!  
Dame tu silencio perenne,  
y tus ojos profundos en la noche  
y tu tranquilidad ante la muerte  
Dame tu nocturno imperio  
y tu sabiduría celeste,  
y tu cabeza cual la de Jano,  
que, siendo una, mira a Oriente y Occidente.

Pasó una paloma  
que casi rozó con sus alas mis labios.  
¡Oh, paloma!  
Dame tu profundo encanto  
de saber arrullar, y tu lascivia  
en campo tornasol, y en campo  
de luz tu prodigioso  
ardor en el divino acto.  
(Y dame la justicia en la naturaleza,  
pues, en este caso,  
tú serás la perversa  
y el chivo será el casto.)

Pasó un gerifalte. ¡Oh, gerifalte!  
Dame tus uñas largas  
y tus ágiles alas cortadoras de viento,  
y tus ágiles patas,  
y tus uñas que bien se hunden  
en las carnes de la caza.  
Por mi cetrería  
irás en jiras fantásticas,  
y me traerás piezas famosas  
y raras,  
palpitantes ideas,  
sangrientas almas.  
Pasa el ruiñeñor.  
¡Ah, divino doctor!  
No me des nada. Tengo tu veneno,  
tu puesta de sol  
y tu noche de luna y tu lira,  
y tu lírico amor.  
(Sin embargo, en secreto,  
tu amigo soy,  
pues más de una vez me has brindado

en la copa de mi dolor,  
con el elixir de la luna  
celestes gotas de Dios...)

Pasa un murciélago.  
Pasa una mosca. Un moscardón.  
Una abeja en el crepúsculo.  
No pasa nada.  
La muerte llegó.

## **MELANCOLÍA**

**Domingo Bolívar.**

Hermano, tú que tienes la luz, dime la mía.  
Soy como un ciego. Voy sin rumbo y ando a tientas.  
Voy bajo tempestades y tormentas  
ciego de ensueño y loco de armonía.

Ese es mi mal. Soñar. La poesía  
es la camisa férrea de mil puntas crüentas  
que llevo sobre el alma. Las espinas sangrientas  
dejan caer las gotas de mi melancolía.

Y así voy, ciego y loco, por este mundo amargo;  
a veces me parece que el camino es muy largo,  
ya veces que es muy corto...

Y en este titubeo de aliento y agonía,  
carga lleno de penas lo que apenas soporto.  
¿No oyes caer las gotas de mi melancolía?

## **DE OTOÑO**

Yo sé que hay quienes dicen: ¿Por qué no canta ahora  
con aquella locura armoniosa de antaño?  
Esos no ven la obra profunda de la hora,  
la labor del minuto y el prodigio del año.

Yo, pobre árbol, produje, el amor de la brisa,  
cuando empecé a crecer, un vago y dulce son.  
Pasó ya el tiempo de la juvenil sonrisa:

¡dejad al huracán mover mi corazón!

### **CARACOL**

En la playa he encontrado un caracol de oro  
macizo y recamado de las perlas más finas;  
Europa le ha tocado con sus manos divinas  
cuando cruzó las ondas sobre el celeste toro.

He llevado a mis labios el caracol sonoro  
y he suscitado el eco de las dianas marinas;  
le acerqué a mis oídos, y las azules minas  
me han contado en voz baja su secreto tesoro.

Así la sal me llega de los vientos amargos  
que en sus hinchadas velas sintió la nave Argos  
cuando amaron los astros el sueño de Jasón;

y oigo un rumor de olas y un incógnito acento  
y un profundo oleaje y un misterioso viento...  
(El caracol la forma tiene de un corazón.)

### **AMO, AMAS...**

Amar, amar, amar, amar siempre, con todo  
el ser y con la tierra y con el cielo,  
con lo claro del sol y lo oscuro del lodo:  
amar por toda ciencia y amar por todo anhelo.

Y cuando la montaña de la vida  
nos sea dura y larga y alta y llena de abismos,  
amar la inmensidad que es de amor encendida  
¡y arder en la fusión de nuestros pechos mismos!

### **PROGRAMA MATINAL**

¡Claros horas de la mañana  
en que mil clarines de oro  
dicen la divina diana!  
¡Salve al celeste Sol sonoro!

En la angustia de la ignorancia  
de lo porvenir, saludemos  
la barca llena de fragancia  
que tiene de marfil los remos.

Epicúreos o soñadores,  
amemos la gloriosa Vida,  
siempre coronados de flores  
¡Y siempre la antorcha encendida!

Exprimamos de los racimos  
de nuestra vida transitoria  
los placeres por que vivimos  
y los champañas de la gloria.

Devanemos de amor los hilos,  
hagamos, porque es bello, el bien,  
y después durmamos tranquilos  
y por siempre jamás. Amén.  
Autor: Juan José Alcolea Jiménez

## **UNA TURBIA CORRIENTE (Propuesta para una poética)**

### I

Una turbia corriente me devora  
Y al tiempo sugerente me convida  
Llenándome de luz por la ancha herida  
Que busca en mi confín hora tras hora.

Esta turbia corriente arrasadora  
Que fluye con el agua de mi vida,  
Esta turbia corriente, esta medida,  
Me pide la palabra sin demora.

Yo cedo mi palabra mansamente,  
Palabra soy, por ella definido,  
Palabra es mi pasado y mi presente.

En ella voy buscándome un sentido,  
En ella puedo hallarme diferente,  
En ella hacia el futuro voy hendido.

### II

Llevo un grito de amor calladamente,  
Calladamente alzado por mi vena,

Llevo un grito de amor que me resuena  
Buscando mi garganta ansiadamente.

Llevo un grito de amor que es una fuente  
Que va con su insistente cantilena  
Sonando en mi extensión y que me llena  
De ruido el corazón hasta la frente.

Lleva tanto rumor la sangre mía  
En este cuerpo angosto en que resido  
Que el grito ya es clamor que me extravía.

Cual brisa enamorada, en un latido  
De dulce susurrar y de armonía  
Quisiera despertarme en el olvido.

### III

De amor y de palabra me recibo,  
De amor y de palabra voy urgente  
Sembrando la ilusión en que me vivo.  
De amor y de palabra oscuramente.

De amor y de palabra llevo activo  
El eco de mi voz y mi simiente,  
De amor y de palabra es lo que escribo  
Y va mi corazón de carga ingente.

Si alguno me encontráis en la espesura  
Del bosque de futuro en que me ausente  
Cerrad de cielo azul mi sepultura.

Quisiera descansar pausadamente  
En esta larga y leve singladura  
Soñándome en palabra eternamente.

### VIENTO

Viento, tú que vas y vienes  
de tu rosa en derredor,  
viento dime ¿Dónde habita  
el dios que cuida el amor?  
¿En qué refugio? ¿En qué cima?  
¿En qué galaxia o que sol?  
¿En qué alejado silencio

plantó su tienda ese dios?  
¿En qué acabado desierto  
tiene su jardín la flor?  
¿Bajo qué luna se enfría  
la fuerza de su calor?  
Si lo vieras, viento, dile...  
dile que me busque...yo  
llevo en relojes de sangre  
su ausencia en mi corazón.

### **¡AY!**

¡Ay! Quién pudiera tener  
tras el silencio el olvido  
y recordarte después.

¡Ay! Quién pudiera tener...

Sentir la sangre varada  
en esteros del ayer  
y ser sangre enamorada.

¡Ay! Quién pudiera tener...

Y de nuevo renacer  
del desierto de la nada  
y en ti saciarse la sed.  
¡Ay! Quién pudiera tener...

Y tras la quieta jornada  
sentir de nuevo en la piel  
el beso de tu mirada.

¡Ay! Quién pudiera tener...

### **DESPUÉS**

Después, cuando los ojos no acaricien  
la rosa en su mirar,  
cuando el viento no siembre ya el oído  
con su rumor de mar,  
cuando el cielo en la noche, transgredido  
por el silencio astral,  
no pueble de murmullo este latido,

mi sueño...¿Dónde irá?  
Cuando el miedo no acucie con su ruido  
de llanto por llegar  
y cese el corazón su ritmo herido  
de tiempo y de lugar,  
si el hueco de mi ser ya no lo anido,  
mi ausencia... ¿Dónde irá?  
Si ya con mi canción no soy el río  
que llora en el canchal,  
si no lleva en su son la voz mi vibro  
ni el verso mi anhelar,  
si no siento el calor de esta contigo,  
si no te puedo amar,  
si no eres tú ese dios a que me inclino  
Amor... ¿Qué queda ya?

### **PARTIDA**

Cada día su propio desconcierto,  
su propia dimensión establecida,  
tablero de ajedrez con la partida  
propuesta del futuro en que me inserto.

Tan sólo del final el jaque cierto  
y, mientras, despiezándome la vida  
jornada tras jornada, trampa urdida  
al mar de la esperanza en que me vierto.

Cada día los cuadros del tablero  
con ciega exactitud, calladamente,  
me ofrecen la distancia en la que muero.

Cada día, latiendo más urgente,  
mi ronco corazón, por compañero,  
arriesga otra jugada indiferente.

### **NOCHE**

La noche planta jardines  
de oscuridad. Cementerio.  
Las muertas niñas deshojan  
-¿qué sí?... ¿qué no?- crisantemos.  
La luna afila despacio  
su redondez con el sueño,  
mientras recorta a las niñas  
trenzas - ¿No?...¡Sí! - del tiempo.

### **PARA PONERLE NOMBRE**

a lo que el corazón me grita  
esa inaccesible pulsación de sombra  
ese oscuro batir del sentimiento  
para robar palabras que sólo escucha el aire  
para alumbrar auroras que rompan sobre el tedio  
para que  
herida ronca que al callar supura  
sepáis del hombre que en mí derrama el tiempo

### **ESTÁN LLOVIENDO MARIPOSAS MUERTAS**

por un otoño de árboles inmenso  
La levedad alcanza cotas imposibles  
y la nostalgia adorna el alma de recuerdos  
Todas las memorias se agrupan convergentes  
y sopla irreverente por el alma el viento cierzo  
Mas pasará este tiempo dorado de angostura  
y pasará la luna frígida de invierno  
y en las abiertas colinas de la aurora  
para otro sueño  
el sol de marzo renacerá de nuevo

### **LA NIÑA Y EL ÁRBOL**

Las mariposas adornan  
cerezos: Es primavera.  
¡Qué triste si no se espera!

Y el agua, la luz y el viento  
saltan, refulgen y vuelan.  
¡Qué triste si no se espera!

La niña se desabrocha  
de pechos la botonera..  
¡Qué joven la primavera!

Si no tuviera mil años  
ni mis altas ramas yertas...  
¡Qué triste la primavera!

Que triste el árbol, que alegres  
manos que por ti crecieran.  
¡La niña su blusa abierta!

## **NO MÁS TARDE**

¡Ahora!, no más tarde ni más lejos,  
¡Ahora es el momento y es el lance!  
silencio puro que está presto a la escucha  
o voz cual brizna  
fugaz que cruza el aire.  
¡Ahora ya sin más o siempre nunca  
derrámese mi voz hasta entregarse  
derrámense los hondos argumentos  
que máscaras se obstinan en cerrarle.  
¡Ahora o nunca más! Este es el tiempo,  
en esta herida rota de la sangre,  
en este desguazarse de la vida  
por muelles acostados de la tarde.

## **TE ME VAS**

Te me vas,  
hoja que el viento corta y leva  
cual rota percepción de viva imagen te me vas.  
Cual bronce que diluye en un silencio  
su tránsito de vibro y de campana te me vas.  
Cual ala de una voz que no es pregunta,  
cual ansia de un pecado desgastado te me vas.  
Te me vas,  
música fue mi labio en tu presencia y te me vas.  
Tacto de sed mi lengua en tu respuesta y te me vas.  
Te me vas  
Árbol que ayer tejió penumbra y cielo y te me vas.  
Calladamente luz, callado empeño,  
puntada de intención en lo imposible  
e, impunemente, ahora, te me vas.  
En plena oscuridad,  
por noche ajena,  
heridamente ausente  
y te me vas.

## **AHORA QUE TE QUIERO**

Ahora que te quiero  
ahora que te quiero todavía,

ahora que te espero,  
ahora, amada mía,  
burbuja de deseo, melodía

real como soñada  
que bailas fantasía en el vacío,  
amada, amada, amada,  
jardín de luz sombrío,  
tangible como estatua de rocío,

quisiera que el olvido,  
sicario de la muerte vaporoso,  
tu ser tan conocido,  
me hiciese nebuloso  
vacío, borrado, neblinoso.

Quisiera así olvidarte,  
quisiera así poder desconocerte,  
quisiera así velarte,  
poder desvanecerte,  
para poder volver a conocerte.

MARC SIL ( España )

### **ASÍ ES ELLA, ME DIJE**

Así es ella, me dije; es la alegría  
remota y honda que de pronto llega  
a despejar el nudo que se debe  
desanudar en la penumbra inquieta.

Noche y albor, me dije,  
todo llegó a mi corazón por ella;  
llegó el sabor oculto del deseo,  
el presagio de ardor que en mí resuena.

Es mi cuerpo, me dije,  
reconociendo su esplendor en ella,  
el bosque entero de mi sangre, el pulso  
y el latido secreto de su fuerza.

La imagen que conservo  
de las verdes raíces de mi tierra;

ella es el tiempo mío, el del verano  
en el regazo inmóvil de la siesta.

Así mismo, me dije,  
es su fulgor herido en la belleza,  
ella es el largo trecho recorrido  
surtiéndose de entraña y sementera.

Ella es así, me dije,  
callado abrigo que abrigó mis huellas,  
el justo sueño que escogí en la lucha,  
la libertad por la que canto es ella!

ELVIO ROMERO ( Paraguay, 1926 )

### **AMOR SALVAJE**

¡Ah, qué nidada de caricias salvajes descubrí!  
Guardadas en tu bosque, desde el alba del mundo,  
esperaban la mano que llegara a arrancarlas,  
la mirada que las volcara sobre tus venas todas,  
el temblor que iniciara tu espasmo y tu locura.

Vaivén en tus pupilas despertadas,  
ojos que danzan al ritmo de los hombros,  
larga piel en su raíz estremecida,  
la ansiosa estalactita del deseo,  
caracol que se incrusta en las orejas;  
tus ojos súbitos, terribles. ¡Ah tus ojos!  
Y locura, embeleso y más locura.

Pantera que se escapa, cervatilla rendida,  
la sierpe envolvente de tus brazos,  
abrazo de mil lianas zapadoras,  
largo césped donde los senos nacen,  
ensenada candente de los muslos,  
playa con la blanca tersura de tu vientre.  
Y locura, ternura y más locura.

Cadencia resonante de músicas selváticas,  
tambor noctambulario suena sobre tu espalda,  
la flauta imperceptible del suspiro,  
largos gemidos de destrozados labios,

y el grito sempiterno, tan guardado,  
al fin la noche rompe en agudos pedazos.  
Y locura, cadencia y más locura.

Cavernas, grutas, lagos, musgos leves;  
hongos colgantes, zarzas en tu boca;  
frutos ignotos, zumos descubiertos;  
mieses en la alborada, sed que ya se apaga;  
venas que se rebelan, sangre libertada;  
yegua ululante, jinete que espolea.  
Y locura, locura y más locura.

¡Ah qué nidada de caricias salvajes descubrí!  
¡Y qué voces intactas en tus prístinos fondos!  
¡Y qué flores que se abren al tacto de mis manos!  
Salvaje mía: ¡ámame así, envuélveme en tu brumal  
¡Y bebamos del manantial de esta locura primitiva!

**Luis Zalamea Borda**

### **ASÍ ES ELLA, ME DIJE**

Así es ella, me dije; es la alegría  
remota y honda que de pronto llega  
a despejar el nudo que se debe  
desanudar en la penumbra inquieta.

Noche y albor, me dije,  
todo llegó a mi corazón por ella;  
llegó el sabor oculto del deseo,  
el presagio de ardor que en mí resuena.

Es mi cuerpo, me dije,  
reconociendo su esplendor en ella,  
el bosque entero de mi sangre, el pulso  
y el latido secreto de su fuerza.

La imagen que conservo  
de las verdes raíces de mi tierra;  
ella es el tiempo mío, el del verano  
en el regazo inmóvil de la siesta.

Así mismo, me dije,  
es su fulgor herido en la belleza,  
ella es el largo trecho recorrido  
surtiéndose de entraña y sementera.

Ella es así, me dije,  
callado abrigo que abrigó mis huellas,  
el justo sueño que escogí en la lucha,  
la libertad por la que canto es ella!

ELVIO ROMERO ( Paraguay, 1926 )

### **CADA MAÑANA**

Cada mañana el mismo  
asombro, siempre nuevo:  
el ver lo natural  
que es para ti tu cuerpo.

Consabidas minucias  
del rito del aseo,  
que imperceptiblemente  
elevas al misterio.

Desde mis ajimeces  
vigilo tus linderos:  
revuelas como un ángel  
sobre tus mismos pechos.

Tu humedad se disputan  
la juncia y el espliego.  
¡Ay, frescura de aljibe  
y calor de sesteo!.

En mis blandas murallas  
aprimado, veo  
el hábito sencillo  
que tienes de tu cuerpo.

Resuelves la materia  
en puro movimiento;  
cada escorzo insinúa  
un ritmo en el espejo.

El repetido aire  
que modela tus gestos,  
es en ti cristalino  
pero en mí es espeso.

De tu cuello desnudo  
nace un hondo venero;  
de tus brazos en alto,  
la mimbre de tu pelo.

Al alba, cuando mido  
tu distancia, no entiendo  
la natural costumbre  
que es para ti tu cuerpo.

RAFAEL GUILLÉN ( España, 1933 )

### **EL BESO**

Se iluminó la estancia de una venusta gracia  
cuando acerqué a tu boca la mía temblorosa,  
mientras por tierra y cielo relampagueó mi audacia  
cortándole a la vida su más intacta rosa.

¿Qué jugo, di, qué jugo el corazón invoca  
tiene como tus labios tan íntimos dulzores?  
Mujer, dime: ¿Qué abejas buscaron en qué flores  
las mieles trasegadas al panal de tu boca?

¡Oh, beso! con la gloria de tu emoción celeste  
-comunión de alma y boca, brasa y diafanidad-  
abriste en el más puro de los espasmos: Este,  
a nuestro barro efímero rutas de eternidad.

Tu labio, jardín donde la fiebre es jardinera;  
botón de calentura mi labio nunca ahíto,  
fundiéronse en las llagas de la inmortal hoguera  
para beberse juntos de un beso el infinito.

FLAVIO HERRERA ( Guatemala )

### **EL LUNAR**

Ni el candor de tu rostro, que revela  
que tu sensible corazón dormita,  
ni tu mórbido seno que palpita,  
ni tu inocente gracia que consuela;

ni tus brillantes ojos de gacela,  
ni tu boca de grana, urna bendita  
donde un beso parece que se agita  
cual mariposa que vagar anhela,

inspiran más al alma enamorada,  
por tus encantos celestiales loca  
ya tu yugo hace tiempo encadenada,

que ese lunar que a adoración provoca...,  
¡pequeña, fugitiva pincelada  
que el Amor quiso dar junto a tu boca!

NICOLÁS AUGUSTO GONZÁLEZ ( Ecuador )

### **EL SECRETO**

Guardo en mi triste corazón inquieto  
un recóndito amor. Nadie lo ha visto  
ni lo verá jamás, pues lo revisto  
-para hacerlo más mío- del secreto.

Ella lo inspira en mí, pero discreto  
nunca lo nombro ni en mirarla insisto  
cuando, por un feliz don imprevisto,  
de su vago mirar soy el objeto...

Callada vive en mis ensueños como  
en virgen concha adormecida perla,  
o leve aroma en repulido pomo.

Y si presiento en mi inquietud perderla,  
a el alma bajo y con temor me asomo,  
para poder, sin que me miren, verla.

### **EL UMBRAL**

Mírala aquí delante.  
Es la playa donde empieza el extraño  
mar de la realidad. Toma su mano breve  
y déjate llevar sin preguntar.

Esta mirada clara  
ya la habías soñado; este cabello  
rubio tiene la luz de tu ilusión más niña,  
y, sin embargo, nada se parece.

No te sirve, ahora tienes  
que comenzar por la primera letra.  
Anda, llama a tus sueños, amánsalos, resígnalos  
a fermentar ya hacerse de verdad.

Y tú, sal de tu miedo  
antiguo, corazón, pasa el umbral  
sin agacharte, ten valor para la dicha,  
acepta la hermosura; ya eres hombre.

Échate a las espaldas  
tu cariño empeñado en ser amor,  
tu ceguedad, tu mundo; toca a Dios en su peso,  
única voz que de El podrás sentir.

Anda, obedece y calla,  
porque para eso fuiste siempre niño  
bueno y sumiso; haciendo la costumbre y el símbolo  
de esta nueva obediencia más profunda.

Sí, ahora eres digno  
de la vida. Hasta ella te ha elevado  
tu soñar doloroso de adolescencia, como  
una oración que pide lo que ignora.

Y no por prepararte  
-ya ves todo qué extraño, qué distinto-,  
sino por esa gota de nobleza en los ojos  
con que vas a aprender la realidad.  
JOSÉ MARÍA VALVERDE ( España, 1926 )

**ELEGÍA SIN NOMBRE**

Mas ¿que importan a mi vida las  
playas del mundo?  
Es ésta solamente quien clava mi  
memoria  
Luis Cernuda

Descalza arena y mar desnudo.  
Mar desnudo, impaciente, mirándose en el cielo.  
El cielo continuándose a sí mismo,  
persiguiendo su azul sin encontrarlo  
nunca definitivo, destilado.

Yo andaba por la arena demasiado ligero,  
demasiado dios trémulo para mis soledades,  
hijo del esperanto de todas las gargantas,  
pródigo de miradas blancas, sin vuelo fijo.

Se hacían las gaviotas, se deshacían las nubes  
y tornaban las olas a embestir a la orilla.

(Tanta batalla blanca de espumas desatadas  
era para cuajar en una sola concha,  
sin imagen de nieve ni sal pulida y dura.)

El viento henchía sus velas de un vigor invisible,  
danzaba olvidadizo, despedido, encontrado  
y tú eras tú.  
yo aún no te había visto.

Hijo de mi presente -fresco niño de olvido-  
la sangre me traía noticias de las manos.  
Sabía dividir la vida de mi cuerpo  
como el canto en estrofas:

Cabeza libre, hombros,  
pecho,  
muslos y piernas estrenadas,  
por dentro me iba una tristeza de lejanas  
de extraviadas palomas,  
de perdidas palabras más allá del silencio,  
hechas de alas en polvo de mariposas  
y de rosas cenizas ausentes de la noche...  
Girasol en los sueños: aún no te había visto.

Imán. Clavel vivido en detenido gesto.  
Tú no eras tú.

Yo andaba, andaba, andaba  
en un andar en andas más frágil que yo mismo,  
con una ingravidez transparente y dormida  
suelto de mis recuerdos con el ombligo al viento...  
Mi sombra iba a mi lado sin pies para seguirme  
mi sombra se caía, rota, inútil y magra;  
como un pez sin espinas mi sombra iba a mi lado,  
como un perro de sombras  
tan pobre que ni un perro de sombras le ladraba.

¡Ya es mucho siempre, siempre, ya es demasiado  
siempre  
mi lámpara de arcilla!

¡Ya es mucho parecerme a mis pálidas manos  
y a mi frente clavada por un amor inmenso,  
frutecido de nombres, sin identificarse  
con la luz que recorta las cosas agriamente!  
¡Ya es mucho unir los labios para que no se escape  
Y huya y se desvanezca  
mi secreto de carne, mi secreto de lágrimas,  
mi beso entrecortado!

Iba yo. Tú venías,  
aunque tu cuerpo bello reposara tendido.  
Tú avanzabas, amor, te empujaba el destino,  
como empuja a las velas el titánico viento  
de hombros estremecidos.

Te empujaban la vida, y la tierra, y la muerte  
y unas manos que pueden más que nosotros mismos:  
unas manos que pueden unirnos y arrancarnos  
y frotar nuestros ojos con el zumo de anémonas...

La sal y el yodo eran; eran la sal y el alga;  
eran, y nada más, yo te digo que eran  
en el preciso instante de ser.  
Porque antes de que el sol terminara su escena  
y la noche moviera su tramoya de sombras,  
te vi al fin frente a frente,  
seda y acero cables nos tendió la mirada.

(Mis dedos sin moverse repasaban en sueños  
tus cabellos endrinos.)

Así anduvimos luego uno al lado del otro,  
y pude descubrir que era tu cuerpo alegre  
una cosa que crece como una llamarada  
que desafía al viento,  
mástil, columna, torre, en ritmo de estatura  
y era la primavera inquieta de tu sangre  
una música presa en tus quemadas carnes.

Luz de soles remotos,  
perdidos en la noche morada de los siglos,  
venía a acrisolarse en tus ojos oblicuos,  
rasgados levemente,  
con esa indiferencia que levanta las cejas.

Nadabas,  
yo quería amarte con un pecho  
parecido al del agua; que atravesaras ágil,  
fugaz, sin fatigarte. Tenías y aún las tienes  
las uñas ovaladas,  
metal casi cristal en la garganta  
que da su timbre fresco sin quebrarse.  
Sé que ya la paz no es mía:  
te trajeron las olas  
que venían ¿de dónde? que son inquietas siempre;  
que te vas ya por ellas o sobre las arenas,  
que el viento te conduce  
como a un árbol que crece con musicales hojas.

Sé que vives y alientas  
con un alma distinta cada vez que respiras.  
Y yo con mi alma única, invariable y segura,  
con mi barbilla triste en la flor de las manos,  
con un libro entreabierto sobre las piernas quietas,  
te estoy queriendo más,  
te estoy amando en sombras,  
en una gran tristeza caída de las nubes,  
en una gran tristeza de remos mutilados,  
de carbón y cenizas sobre alas derrotadas...

Te he alimentado tanto de mi luz sin estrías  
que ya no puedo más con tu belleza dentro,  
que hiere mis entrañas y me rasga la carne  
como anzuelo que hiere la mejilla por dentro.

Yo te doy a la vida entera del poema:  
no me avergüenzo de mi gran fracaso,  
que de este limo oscuro de lágrimas sin preces  
naces -dalia del aire- más desnuda que el mar,  
más abierta que el cielo;  
más eterna que ese destino que empujaba  
tu presencia a la mía,  
mi dolor a tu gozo.

¿Sabes?

Me iré mañana, me perderé bogando  
en un barco de sombras,  
entre moradas olas y cantos marineros,  
bajo un silencio cósmico, grave y fosforescente...

Y entre mis labios tristes se mecerá tu nombre,  
que no me servirá para llamarte  
Y lo pronuncio siempre para endulzar mi sangre,  
canción inútil siempre, inútil, siempre inútil,  
inútilmente siempre.

Los pechos de la muerte me alimentan la vida.  
EMILIO BALLAGAS ( Cuba, 1908 – 1954 )

### **EN MEDIO DE LA NOCHE**

En medio de la noche  
te desvelas  
y adivinas mi rostro dormido.  
Apoyas tu boca sobre mi frente,  
dejas, como al descuido,  
tu mano sobre mi pecho,  
hasta que nuestros latidos se acompañan.

En medio de la noche,  
hostil y oscura,  
me guardas,  
estremeciéndote a cada  
movimiento que hago,  
hasta que, femenina y desvalida,

te quedas soñando  
como un ángel cansado. Por la mañana  
tengo una alegría que me vive  
todo el día, que me asiste  
todo el día, sin saber  
a qué se debe,  
por qué nace.

JOSÉ BATLLO ( España, 1939 )

### **AMOR**

Mi alma era un traje celeste como el cielo;  
lo dejé sobre una roca junto al mar  
y desnuda llegué hasta ti y parecía una mujer.  
Y como mujer me senté a tu mesa  
y brindé con vino y aspiré el aroma de unas rosas.  
Me encontraste bella y semejante a alguien que en sueños viste,  
olvidé todo, olvidé mi infancia y mi patria,  
sólo sabía que tus caricias me tenían cautiva.  
Y tú, sonriendo, tomaste un espejo y dijiste que me mirara.  
Vi que mis hombros estaban hechos de polvo y se desmoronaban,  
vi que mi belleza estaba enferma y ahora sólo quería desaparecer.  
Oh, aférrame entre tus brazos, tan fuertemente  
que ya no necesite nada más.

*Versión de Renato Sandoval e Irma Sítanen*

### **HISTORIA DEL PENSAMIENTO**

Cuando a su nido vuela el ave pasajera  
A quien amparo disteis, abrigo y amistad  
Es justo que os dirija su cántiga postrera,  
Antes que triste deje, vuestra natal ciudad.

Al pájaro viajero que abandonó su nido  
Le disteis un abrigo, calmando su inquietud;  
¡Oh! tantos beneficios, jamás daré al olvido  
durable cual mi vida será mi gratitud.

En prueba de ella os dejo lo que dejaros puedo,  
Mis versos, siempre tristes, pero los dejo así;

Porque pienso, a veces que entre sus letras quedo,  
Porque al leerlos creo que os acordáis de mí.

Voy, pues, a referiros una sencilla historia,  
Que en mi alma desolada, honda impresión dejó;  
Me la contaron... ¿Dónde?... es frágil mi memoria...  
Acaso el héroe de ella... o bien, la soñé yo.

Era una linda rosa, brillante enredadera,  
Tan pura, tan graciosa, espléndida y gentil.  
Que era el mejor adorno de la feliz pradera,  
La joya más valiosa del floreciente abril.

Al pie de ella crecía un pobre pensamiento,  
Pequeño, solitario, sin gracia ni color;  
Pero miró a la rosa y respiró su aliento  
Y concibió por ella el más profundo amor.

Mirando a su querida pasaba noche y día.  
Mil veces ¡ay! le quiso su pena declarar;  
Pero tan lejos siempre, tan lejos la veía,  
Que devoraba a solas su pena y su pesar.

A veces le mandaba sus tímidos olores,  
Pensando que llegaba hasta su amada flor;  
Pero la brisa, al columpiar las flores,  
Llevábase muy lejos la pena de su amor.

El pobre pensamiento mil lágrimas vertía,  
Desoladoras lágrimas, de acíbar y de hiel,  
Mientras la joven rosa, sin ver a otras crecía,  
Y mientras más crecía, más se alejaba de él.

Llega un jazmín en tanto a la pradera bella,  
También él a la rosa al punto que la vio;  
Pero él fue mas dichoso, pudo llegar hasta ella,  
Le declaró su pena, y al fin la rosa amó...

¿Comprenderéis ahora al pobre pensamiento,  
Al ver correspondido a su feliz rival?  
¿No comprendéis su horrible, su bárbaro tormento  
Al verse condenado a suerte tan fatal?

Después lo transplantaron; vivió en otras praderas  
Indiferencia, olvido y hasta placer fingió:  
Miraba flores lindas, brillantes y hechiceras,  
Pero su amor constante y fiel compareció.

Por fin una mañana, estando muy distante,  
El céfiro contóle las bodas del jazmín;  
Él escuchó sonriente, y ciego y delirante,  
loco placer fingiendo, creyó olvidar al fin.

Pero al siguiente día con lágrimas le vieron  
las flores, e ignorando su oculto padecer,  
«Tú lloras, pensamiento, tú lloras», le dijeron:  
«No es nada, contestóles, es llanto de placer».

**Manuel Acuna**

### **HOJAS SECAS**

Tú despertaste el alma descreída  
del pobre que tranquilo y sin ventura,  
en el Gólgota horrible de la vida  
agotaba su cáliz de amargura.

Indiferente a mi fatal castigo  
me acercaba a la puerta de la parca.  
Más infeliz que el último mendigo,  
más orgulloso que el primer monarca.

Pero te amé; que a tu capricho plugo  
ennegrecer mi detestable historia...  
quien nació con entrañas de verdugo  
sólo dando tormento encuentra gloria.

Antes que te amara con delirio  
viví con mis pesares resignado;  
hoy mi vida es de sombra y de martirio;  
hoy sufro lo que sufre un condenado.

Perdió la fe mi vida pesarosa;  
sólo hay abismos a mis pies abiertos...  
quiero morir... ¡feliz el que reposa  
en el húmedo lecho de los muertos!...

Nacer, crecer, morir. He aquí el destino  
de cuanto el orbe desgraciado encierra;  
¿qué importa si al fin de mi camino  
voy a aumentar el polvo de la tierra?

¿Y qué la tempestad? ¿Qué la bonanza?  
¿Ni qué importa mi futuro incierto,  
si ha muerto el corazón, y la esperanza  
dentro del corazón también ha muerto?...

¿Sabes por qué te amé?... Creí que el destino  
te condenaba como a mí, al quebranto,  
y ebrio de amor, inmaterial, divino,  
quise mezclar mi llanto con tu llanto.

¡Ah!... ¡coqueta!... ¡coqueta!... yo veía  
en ti de la virtud excelsa palma...  
¿ignoras que la vil coquetería  
es el infame lupanar del alma?

Di, ¡por piedad! ¿qué males te he causado?  
¡Por qué me haces sufrir?... Alma de roble,  
buscar el corazón de un desgraciado  
para jugar con él, eso es... ¡innoble!

¿Me hiciste renacer al sentimiento  
para burlarte de mi ardiente llama?...  
Te amo hasta el odio, y, al odiarte siento  
que más y más el corazón te ama.

Fuiste mi fe, mi redención, mi arcángel,  
te idolatró mi corazón rendido.  
Con la natura mística del ángel,  
con el vigor de Lucifer caído,

que tengo un alma ardiente y desgraciada  
alma que mucho por amar padece;  
no sé si es miserable o elevada,  
sólo sé que a ninguna se parece.

Alma infeliz, do siempre se encontraron  
el bien y el mal en batallar eterno;

alma que Dios y Satanás forjaron  
con luz de gloria y lumbre del infierno.

Esta alma es la mitad de un alma errante,  
que en mis sueños febriles reproduzco,  
y esa mitad que busco delirante,  
nunca la encontraré: pero... ¡la busco!

Soy viejo ya, mi vida se derrumba  
y sueño aún con plácidos amores,  
que en vez del corazón llevo una tumba,  
y los sepulcros necesitan flores.

Te creí la mitad de mi ser mismo;  
pero eres la expiación, y me parece  
ver en tu faz un atrayente abismo,  
lleno de luz que ciega y desvanece.

No eres mujer, porque la mente loca  
te ve como faceta de brillante  
eres vapor que embriaga y que sofoca.  
aérea visión, espíritu quemante.

Yo que lucho soberbio con la suerte;  
y que luchar con el demonio puedo,  
siento latir mi corazón al verte...  
ya no quiero tu amor... me causas miedo.

Tú me dejas, mujer, eterno luto;  
pero mi amor ardiente necesito  
arrancar de raíz; porque su fruto  
es fruto de dolor, fruto maldito.

Quiero a los ojos arrancar la venda,  
quiero volver a mi perdida calma,  
quiero arrancar mi amor, aunque comprenda  
que al arrancar mi amor, me arranque el alma.

ANTONIO PLAZA

#### ÚLTIMA PRIMAVERA

La luz bajaba desde la colina.  
El sonido de un tren, un paso que he perdido.  
Juventud, herida de otro tiempo,

te alejas soñolienta  
como una verde lámpara sepultada en la noche...  
Algo silencioso  
estaba junto a mí. La lluvia  
penetraba los techos perfumados.  
Juventud, perdiste tu campana antigua,  
tu yelmo mágico,  
tu vara transparente.  
Ésta es mi habitación. Ésta tu llama.  
Éste el vestido. Ésta tu cintura.  
«Tu nombre», dijiste, «se ha perdido en la sombra.  
Búscalo más allá, detrás de las colinas».  
Era yo el que cantaba.  
Nadie ha de saciar nuestro encuentro perdido.  
Me perdí en el bosque. Partiste a los canales.  
La luz bajaba desde la colina.

***Versión de Eustaquio Barjau***

## **ÁNGEL DEL SILENCIO**

Recordaré su grande historia,  
su angustiado jadeo que desmenuza ciudades.  
Pasan los días sin mirar, como sonámbulos,  
como grandes hélices embriagadas de propósitos,  
pero canta el tiempo en una gota de agua, y entonces...  
sé que está aún lejos como yo la quiero mía.  
Saltó, pues, la velocidad más allá del horizonte oculto de las cosas,  
su uniforme distancia  
en los trapecios de mi grito.  
Para no llorar, recuerdo, lluvia, tu mensaje,  
tu gran libro que yo leía sin abrirlo,  
junto a la ventana que cae a latigazos  
y que crucifica mis ojos en sus negras cicatrices.  
Pasa el viento a estirones con el mar, desarrugándolo;  
ráfaga de músculos azules, recoge sus cenizas perfumadas.  
Ahí la espero, solo  
como los inútiles retratos,  
aumentando las olas de la sombra,  
y, ya no se irá su canción de mi ventana.  
Paisaje infinito,  
mi soledad flor desesperada,  
asciende hasta el sonido más alto.

Desnudo,  
una atmósfera encendida, moneda que no entrego,  
se sacuden las noches asombradas  
y recojo los astros en mis ojos como frutos  
instantáneas.  
Arriba el beso sangrante en las llamaradas del viento.  
Ah, los horizontes,  
anillos imposibles.  
Amanecer de caminos sonoros que se cruzan,  
su nombre aún golpea el duro rostro del silencio.  
Contengo, no obstante, las palabras,  
el salto estrellado de sus mundos,  
hasta que un día se clavó en mi sueño  
os-ci-lan-do  
como una espada!  
**Omar Cáceres**

#### **CUERPO DE MUJER**

Cuerpo de mujer, blancas colinas, muslos blancos,  
te pareces al mundo en tu actitud de entrega.  
Mi cuerpo de labriego salvaje te socava  
y hace saltar el hijo del fondo de la tierra.  
Fui solo como un túnel. De mí huían los pájaros  
y en mí la noche entraba su invasión poderosa.  
Para sobrevivirme te forjé como un arma,  
como una flecha en mi arco, como una piedra en mi honda.  
Pero cae la hora de la venganza, y te amo.  
Cuerpo de piel, de musgo, de leche ávida y firme.  
Ah los vasos del pecho! Ah los ojos de ausencia!  
Ah las rosas del pubis! Ah tu voz lenta y triste!  
Cuerpo de mujer mía, persistiré en tu gracia.  
Mi sed, mi ansia sin límite, mi camino indeciso!  
Oscuros cauces donde la sed eterna sigue,  
y la fatiga sigue, y el dolor infinito.

**PABLO NERUDA**

#### **POEMA ÁRBOL DE MI ALMA DE JOSÉ MARTÍ**

Como un ave que cruza el aire claro  
Siento hacia mí venir tu pensamiento  
Y acá en mi corazón hacer su nido.

Ábrese el alma en flor: tiemblan sus ramas  
Como los labios frescos de un mancebo  
En su primer abrazo a una hermosura:  
Cuchichean las hojas: tal parecen  
Lenguaraces obreras y envidiosas,  
A la doncella de la casa rica  
En preparar el tálamo ocupadas:  
Ancho es mi corazón, y es todo tuyo:  
Todo lo triste cabe en él, y todo  
Cuanto en el mundo llora, y sufre, y muere!  
De hojas secas, y polvo, y derruidas  
Ramas lo limpio: bruño con cuidado  
Cada hoja, y los tallos: de las flores  
Los gusanos del pétalo comido  
Separo: oreo el césped en contorno  
Y a recibirte, oh pájaro sin mancha  
Apresto el corazón enajenado!

**POEMA ¡DOLOR! ¡DOLOR! ETERNA VIDA MÍA  
DE JOSÉ MARTÍ**

¡Dolor! ¡Dolor! eterna vida mía,  
Ser de mi ser, sin cuyo aliento muero!

\* \* \*

Goce en buen hora espíritu mezquino  
Al son del baile animador, y prenda  
Su alma en las flores que el flotante lino  
De mujeres bellísimas engasta:?

Goce en buen hora, y su cerebro encienda  
En la rojiza lumbre de la incasta  
Hoguera del deseo:?

Yo, ¿embriagado de mis penas,? me devoro,  
Y mis miserias lloro,  
Y buitres de mí mismo me levanto,  
Y me hiero y me curo con mi canto,  
Buitre a la vez que altivo Prometeo.

Poema Tiene El Alma del Poeta  
de José Martí

Tiene el alma del poeta  
Extrañeza singular:  
Si en su paso encuentra al hombre  
El poeta da en llorar.  
Con la voz de un niño tiembla,  
Es de amor, y al amor va?  
Un amor que no se estrecha  
En un límite carnal.  
La corteza corrompida  
El fruto corromperá.  
Del amor de hembra no fío  
Si su hoguera han de alumbrar  
El quemante sol de estío  
O el sol pálido autumnal:  
¡Primavera ?primavera,  
Madre de felicidad!

**POEMA DENTRO DE MÍ...**  
**DE JOSÉ MARTÍ**

Dentro de mí hay un león enfrenado:  
De mi corazón he labrado sus riendas:  
Tú me lo rompiste: cuando lo vi roto  
Me pareció bien enfrenar a la fiera.

Antes, cual la llama que en la estera prende,  
Mi cólera ardía, lucía y se apagaba:  
Como del león generoso en la selva  
La fiebre se enciende; lo ciega y se calma.

Pero, ya no puedes: las riendas le he puesto  
Y al juicio he subido en el león a caballo:  
La furia del juicio es tenaz: ya no puedes.  
Dentro de mí hay un león enfrenado.

**POEMA SUEÑO DESPIERTO**  
**DE JOSÉ MARTÍ**

Yo sueño con los ojos  
Abiertos, y de día  
Y noche siempre sueño.  
Y sobre las espumas  
Del ancho mar revuelto,  
Y por entre las crespas  
Arenas del desierto  
Y del león pujante,  
Monarca de mi pecho,  
Montado alegremente  
Sobre el sumiso cuello,?  
Un niño que me llama  
Flotando siempre veo!

**A LA CIUDAD DE GUATEMALA (ELEGÍA)  
DE RAFAEL LANDÍVAR**

¡Oh salve, Patria para mí querida,  
mi dulce hogar, oh salve Guatemala!  
Tú el encanto y origen de mi vida.  
¡Cuánto, tierra bendita, se regala  
el ánimo evocando de tu suelo  
las prendas todas, de natura gala!  
Me acuerdo de tu clima y de tu cielo,  
a tus fuentes me asomo, y se pasea  
por tus hinchidas calles ¡ay! mi anhelo.  
En tus templos mi vista se recrea,  
y a la sombra encontrarme de tus lares,  
a ti volando el corazón desea.  
A veces me parece los pinares  
divisar de tus montes, y las frondas  
que esmeraldas semejan a millares.  
Ver por las mieses tus campiñas blondas,  
campiñas en perenne primavera  
a las que riegan cristalinas ondas.  
Con frecuencia la imagen placentera  
surge en mi mente, de tus muchos ríos  
que huyendo van en rápida carrera  
en torno de los márgenes sombríos;  
o bien el interior de tus hogares  
er me figuro lleno de atavíos.

Vuela después mi mente a otros lugares,  
y sorprende jardines matizados  
de Venus por las rosas singulares.  
Mas a do se encaminan exaltados  
mis pensamientos, cuando aún los tapices  
de seda evoco en oro recamados,  
y el purpúreo vellón...? Firmes raíces  
el patrio amor en nuestras almas echa,  
al refrescar memorias tan felices.  
Memorias en que, al verse por la flecha  
el infortunio herido, luego ufano  
en ellas paz el ánimo cosecha.  
Pero me engaño: que injuriosa mano  
vino a agitar mi sosegada mente,  
y mi ánimo a burlar ensueño vano.  
¡Ay! la ciudad que ayer fuera esplendente  
alcázar y del reino la señora,  
admiración y pasmo de la gente;  
¡de piedras un acervo es sólo ahora...!  
casas, templos y calles...no le quedan;  
y aún del monte a la cumbre protectora  
no cabe por do ir, que se lo vedan  
los edificios que en fatal ruina  
de sus alturas hasta el polvo ruedan.  
¡Todo cae...! Parece que fulmina  
sus aligeros fuegos el tonante,  
y con su roce todo lo extermina.  
Mas ¿para qué deploro sollozante  
tanta escena de muerte y tanto estrago?  
¡Espectáculo nuevo ved delante...!  
Ya del sepulcro surgen, y ya el vago  
viento nuevas mansiones señorean  
y airosos templos; sienten el halago  
del céfiro las fuentes que ya ondean;  
torna el pueblo a llenar el ?avenida?,  
y alma quietud de cuantos lo desean.  
Más que de Egipto el ave esclarecida  
dichosa Guatemala, nuevamente  
de sus cenizas propias saca vida.  
¡Oh rediviva Madre! Alza la frente  
en júbilo bañada; y ya al amparo  
de otro nuevo desastre largamente,

puedas vivir. En tanto, yo el preclaro  
triunfo que de la muerte has obtenido  
celebraré en mis versos sin reparo,  
y haré sea en los astros conocido.  
Por fin, mi ronco plectro con intensa  
Ternura te consagro; y sólo pido  
Tenerte a ti, por premio y recompensa.

**POR TI MUJER DIVINA  
DE: ANTONIO PLAZA**

Por ti, mujer divina, en éxtasis levanto  
las notas que despide mi tétrico rabel;  
por ti, mujer que enciendes el fuego sacrosanto  
que al cundir por mis venas enaltece mi ser.

Por ti, mujer divina, hermosa luz sin sombra  
transpórtame a los cielos excelsa beatitud,  
y quisiera a tus plantas tenderlas por alfombra  
las trémulas estrellas que brillan en el tul.

Si a Dios por un momento su Fíat arrebatara  
tan sólo me ocupara de hacerte muy feliz  
y sin goces al cielo ya la tierra dejara  
por dártelo ¡divina! por dártelos a ti.

Porque el amor inmenso que dentro el alma brota  
ese amor le da vida al muerto corazón,  
así como da vida la transparente gota  
al pétalo rugado que el viento marchitó

Es tu alma como mi alma, ardiente como fuego  
y mi alma sin tu alma no puede ya vivir:  
yo quiero poseerte y condenarme luego,  
que hasta la eterna gloria despreciara sin ti.

Yo que lloré perdida la luz de la esperanza  
yo que el horrible cáliz del dolor apuré,  
aun miro, porque te amo, brillar en lontananza  
un porvenir de dicha... Eres mi última fe.

Y yo te necesito, así como alimento,  
así como del agua necesita la flor,  
así como las aves necesitan del viento,  
así como la tierra necesita del sol.

Si tomo entre mi mano esa tu mano blanca,  
y la llevo a mi seno convulso del placer,  
yo siento que un suspiro del corazón se arranca,  
suspiro que me lleva de Dios hasta el dosel.

Si vieras que de noche, rendido, abandonado,  
aunque el sueño me venza, pensando estoy en ti,  
y tu virgíneo rostro de blanca luz bañado  
como ángel de mi guarda, le miro junto a mí.

## II

En ti nada más pensando  
y tu imagen siempre viendo,  
y contigo delirando,  
y en sueños contigo hablando,  
mi vida estoy consumiendo.

Que mis pensamientos son  
tuyos, tuya mi existencia,  
y tuya la pulsación  
que agita mi corazón  
con volcánica violencia.

Eres la dicha a que aspiro;  
eres la luz con que veo;  
eres aire que respíro;  
eres la Virgen que admiro;  
eres el Dios en que creo.

## III

Y yo , mujer, te juro guardar inmaculado  
en lo íntimo del alma tu divinal amor;  
que si tu amor me falta, seré desventurado;  
y entonces, no lo dudes, me arranco el corazón.

**NOMBRE DEL POEMA: ÁNGEL EN MÍ**  
**RAÚL CONTRERAS**

Te estoy hablando bajo, muy bajito,  
Sin voz, como se le habla a los querubes.  
Pero sé que me entiendes y que subes  
Del fondo de mi sangre hasta mi grito.

¿Grito? ¿Por qué? Si mi dolor contrito  
Se percibe sonriendo entre las nubes.  
¡Si estoy aguardando a que te incubes  
En la sed de mi hondón, ángel proscrito!

Ángel en mí, lejos de mí. Tan leve  
Que ni a nombrarte la ilusión se atreve,  
Y, sin embargo, la ilusión te nombra...

Ángel en mí, lejos de mí... Que existe  
Sin existir. Porque mi carne triste  
Bebió tu luz para alumbrar su sombra.

Raúl Contreras

Nombre del Poema: Divino amor

Si el Amor está en mí, ¿por qué la ausencia  
Ronda mi corazón y lo alucina?  
Y si lejos está, ¿por qué se obstina  
En cegarme de luz con su presencia?

Igual que el vaso que perdió la esencia  
Una angustia de sed me desatina.  
¿Cómo beber la sangre de la espina  
Y mi barro colmar de transparencia?

Amor, que me persigues y me huyes,  
Buscándote y buscándome: ¿no intuyes  
La senda clara y el seguro abrigo?

Tras del párpado leve que te esconde,  
Sé que es tu voz la que a mi voz responde  
Y que, no estando en mí, tú estás conmigo.

**POEMA DEL AUTOR/A: RAÚL CONTRERAS  
NOMBRE DEL POEMA: DIVINO AMOR (I)**

Si el Amor está en mí, ¿por qué la ausencia  
Ronda mi corazón y lo alucina?  
Y si lejos está, ¿por qué se obstina  
En cegarme de luz con su presencia?

Igual que el vaso que perdió la esencia  
Una angustia de sed me desatina.  
¿Cómo beber la sangre de la espina  
Y mi barro colmar de transparencia?

Amor, que me persigues y me huyes,  
Buscándote y buscándome: ¿no intuyes  
La senda clara y el seguro abrigo?

Tras del párpado leve que te esconde,  
Sé que es tu voz la que a mi voz responde  
Y que, no estando en mí, tú estás conmigo.

**Poema del Autor/a: Raúl Contreras**  
**Nombre del Poema: Divino amor (III)**

Amor, no volverás... Sé que mañana,  
Cuando torne otra vez la primavera,  
Perdido el rumbo, la ilusión viajera  
No atisbará tu signo en mi ventana.

Ni codicia del sol. Ni luz cercana...  
Sordo el oído a la canción de afuera,  
Mi alucinado corazón no espera  
Tu beso amigo ni tu voz hermana.

Amor, no volverás... Pero si vuelves  
Al filo del crepúsculo y me envuelves  
En tu clámide gris, ya sin preguntas

Iré contigo. Y me verás entonces,  
Bajo un oscuro resonar de bronces,  
El paso inmóvil y las manos juntas.

**Poema del Autor/a: Raúl Contreras**  
**Nombre del Poema: El viaje inútil**

Todo era azul en la primer salida  
Azul la embarcación, azul el puerto.  
El corazón, hacia la luz abierto,  
Soñaba con la tierra prometida.

Y en el retorno, con pavor de huida,  
Anclo en mi propia soledad y advierto  
Que, tras de mí, se iluminó el desierto  
Y que en la luz se me quemó la vida.

Aquel azul... ¿era un azul de aurora?  
Bajo la niebla, el corazón ahora  
No atisba las señales para el viaje

sin término, sin rumbo, sin destino.  
¡Aquel azul me alucinó el camino...  
y fui... y estuve... pero nada traje.

**Poema del Autor/a: Raúl Contreras**  
**Nombre del Poema: Soy lo que soy**

Mi mundo es irreal. Cumplo mi suerte.  
Y soy uno de tantos tejedores  
Que, por ir separando los colores,  
La tela dura del dolor no advierte.

Débil acaso, pero acaso fuerte,  
Le pido hilos de plata a los albores.  
La luna vio mis claros bastidores  
Bordar un traje azul para la muerte.

Porque me aparto del telar ajeno  
Algunos dicen que soy loco. Bueno.  
¿Tejer o destejer? Todo es lo mismo.

Soy lo que soy. Mas lo que nadie sabe  
Es que en la luna mi telar no cabe  
Y que mi lienzo lo tejió el abismo.

**Poema del Autor/a: Raúl Contreras**  
**Nombre del Poema: Sobre la misma piedra**

Sobre la misma piedra, cuanto tú pases, Tiempo,  
sin fin y sin principio,  
sin forma ni color:  
tiempo de mar y selva,  
tiempo de espacio y nube,  
tiempo de donde vine,  
tiempo hacia donde voy...  
sobre la misma piedra  
donde tú me dejaste,  
bajo un silencio claro te aguardará mi voz.

Será mi cuerpo, entonces como un árbol al viento  
redundado de nidos  
y con la cima en flor.  
Mis pies, hechos raíces,  
escarbarán la tierra.  
Mis brazos, hechos ramas,  
se tenderán al sol.  
¿Cuál será mi saludo?  
¿Me doblaré a tu paso  
con el curvado signo  
de la interrogación?  
¿Se agitarán mis hojas  
en señal de aleluya?  
¿Haré sonar mi copa como un gran caracol?

Sobre la misma piedra donde tú me dejaste  
porque opuso a tu brío  
mi mansa rebelión,  
me encontrarás humilde  
sin pedirte que seas  
para mi tronco, savia;  
para mis hierbas, hoz.  
¿Y si tardas? No importa  
te esperaré lo mismo,  
con la marea de antes,  
con el remanso de hoy.  
¿Avizoré tu límite  
y he visto en el espacio  
las agujas inmóviles del eterno reloj?

Ah, cuando pases, Tiempo, desorbitado y mínimo,  
cómo he de agradecerte  
la incomunicación.  
Porque en este abandono  
de mi sabio desierto  
he sentido acendrase  
mi armonía interior.  
Todos mis pensamientos  
se han deshumanizado  
como la luz del día,  
limpios de imperfección.  
En mí, como en la arena  
que guarda los sonidos,  
ha penetrado un poco del silencio de Dios...

**Poema del Autor/a: Yolanda Bedregal**  
**Nombre del Poema: HOLOCAUSTO**

Oh Cristo, yo quisiera de tu augusta cabeza  
desclavar los espinos; endulzar tu martirio;  
darte mi adolescencia como incienso en delirio;  
alabándose en salmos, restañar tu tristeza.

Te volcaría en mi alma con la dulce certeza  
de corporal expolio a cabezal de lirio.  
Me inmolaría entera como ala sobre cirio.

El humo, en holocausto de mi cuerpo ofrendado  
empapada en perfume la esponja de la hiel  
y, unida entre llaga, mi vida en tu costado.

La culpa redimida y el mundo sin pecado  
a la última palabra de Dios crucificado,  
urgiría con rosa de amor tu humana piel.

**Poema del Autor/a: Mario Benedetti**  
**Nombre del Poema: A TIENTAS**

Se retrocede con seguridad  
pero se avanza a tientas  
uno adelanta manos como un ciego  
ciego imprudente por añadidura

pero lo absurdo es que no es ciego  
y distingue el relámpago la lluvia  
los rostros insepultos la ceniza  
la sonrisa del necio las afrentas  
un barrunto de pena en el espejo  
la baranda oxidada con sus pájaros  
la opaca incertidumbre de los otros  
enfrentada a la propia incertidumbre  
se avanza a tientas / lentamente  
por lo común a contramano  
de los convictos y confesos  
en búsqueda tal vez  
de amores residuales  
que sirvan de consuelo y recompensa  
o iluminen un pozo de nostalgias  
se avanza a tientas/ vacilante  
no importan la distancia ni el horario  
ni que el futuro sea una vislumbre  
o una pasión deshabitada  
a tientas hasta que una noche  
se queda uno sin cómplices ni tacto  
y a ciegas otra vez y para siempre  
se introduce en un túnel o destino  
que no se sabe dónde acaba.

**Poema del Autor/a: Mario Benedetti**  
**Nombre del Poema: AMOR DE TARDE**

Es una lástima que no estés conmigo  
cuando miro el reloj y son las cuatro  
y acabo la planilla y pienso diez minutos  
y estiro las piernas como todas las tardes  
y hago así con los hombros para aflojar la espalda  
y me doblo los dedos y les saco mentiras.

Es una lástima que no estés conmigo  
cuando miro el reloj y son las cinco  
y soy una manija que calcula intereses  
o dos manos que saltan sobre cuarenta teclas  
o un oído que escucha como ladra el teléfono  
o un tipo que hace números y les saca verdades.

Es una lástima que no estés conmigo  
cuando miro el reloj y son las seis.  
Podrías acercarte de sorpresa  
y decirme “¿Qué tal?” y quedaríamos  
yo con la mancha roja de tus labios  
tú con el tizne azul de mi carbónico.

**Poema del Autor/a: Mario Benedetti**  
**Nombre del Poema: COMO SIEMPRE**

Aunque hoy cumplas  
trescientos treinta y seis meses  
la matusalénica edad no se te nota cuando  
en el instante en que vencen los crueles  
entrás a averiguar la alegría del mundo  
y mucho menos todavía se te nota  
cuando volás gaviotamente sobre las fobias  
o desarbolás los nudosos rencores

buena edad para cambiar estatutos y horóscopos  
para que tu manantial mane amor sin miseria  
para que te enfrentes al espejo que exige  
y pienses que estás linda  
y estés linda

casi no vale la pena desearte júbilos y lealtades  
ya que te van a rodear como ángeles o veleros

es obvio y comprensible  
que las manzanas y los jazmines  
y los cuidadores de autos y los ciclistas  
y las hijas de los villeros  
y los cachorros extraviados  
y los bichitos de san antonio  
y las cajas de fósforo  
te consideren una de los suyos

de modo que desearte un feliz cumpleaños  
podría ser tan injusto con tus felices  
cumplidías  
acordate de esta ley de tu vida  
si hace algún tiempo fuiste desgraciada  
eso también ayuda a que hoy se afirme  
tu bienaventuranza

de todos modos para vos no es novedad  
que el mundo  
y yo  
te queremos de veras  
pero yo siempre un poquito más que el mundo.

**POEMA DEL AUTOR/A: CARMELINA SOTO**  
**NOMBRE DEL POEMA: CONFIDENCIAL**

Para mi amor yo quiero cada día  
el pan sin odio, el vino sin pesares.  
La voz cordial. La vida sin azares  
y si se puede un poco de alegría.

Unos tuvieron el amor que pasa.  
Otros tuvieron el amor que dura.  
Yo tuve la canción. Sed y ternura.  
(Pero quién por sus dones se solaza?)

Yo traía mi tiempo. El tiempo mío,  
con atávicos sueños realizado.  
y de él el corazón me fue colmado  
como a un golfo de amor un mar sombrío.

Ni un minuto le queda al calendario  
de lo que pudo ser y no fue nunca.  
Mi historia en el pasar se queda trunca  
y trunco queda el tiempo del himnario.

Transito por la pávida ceniza  
que otros dejaron porque yo viviera.

He sido nada más una extranjera  
asomada al desdén de la sonrisa.

Quise vivir mi vida en cada hora  
exactamente, sin mayor alarde  
y dije: ya me voy porque es muy tarde  
y en ese instante despuntó la aurora.

El aire no alcanzó para mi aliento  
de agraz ternura. Campo renadío.  
Pues yo he vivido como vive el río  
con limo, con estrella, con lamento.

Cómo volver el rostro de este olvido  
que la lámpara anuncia sin recelo.  
Si en cada atardecer fui contra el cielo  
y contra el viento las palabras mido?

No disculpo mi nombre ni mi frente.  
No me hago perdonar esta presencia.  
Mi rostro es nada más el de la ausencia  
y mi ausencia es mi rostro solamente.

Sin permiso de nadie, pienso y vivo  
y paso por la vida que pasaba.  
La vida no me pesa y me pesaba  
con su juego pesado y agresivo.

Inauguro el instante en acto puro  
con el oscuro cotidiano esfuerzo.  
El verso no es trabajo pero es verso.  
Vivir no es necesario y es muy duro.

Bajo la luz del sol, fiera y filante  
-la que mide mi tiempo con cuidado-  
yo voy pasando sin haber pasado  
pues no pasa el pasado en un instante.

**POEMA DEL AUTOR/A: SALVADOR NOVO**  
**NOMBRE DEL POEMA: BREVE ROMANCE DE LA AUSENCIA**

Único amor, ya tan mío  
que va sazonando el Tiempo:

¡qué bien nos sabe la ausencia  
cuando nos estorba el cuerpo!

Mis manos te han olvidado  
pero mis ojos te vieron  
y cuando es amargo el mundo  
para mirarte los cierro.

No quiero encontrarte nunca,  
que estés conmigo y no quiero  
que despedace tu vida  
lo que fabrica mi sueño.

Como un día me la diste  
viva tu imagen poseo,  
que a diario lavan mis ojos  
con lágrimas tu recuerdo.

Otro se fue, que no tú,  
amor que clama el silencio  
si mis brazos y tu boca  
con las palabras partieron.

Otro es éste, que no yo,  
mudo, conforme y eterno  
como este amor, ya tan mío  
que irá conmigo muriendo.

**POEMA DEL AUTOR/A: BORIS PASTERNAK**  
**NOMBRE DEL POEMA: LA POESÍA**

Poesía, te voy a jurar  
y termino, estoy ronco:  
tú no eres el habla melosa,  
tú eres el estío en tercera clase,  
tú eres arrabal, y no estribillo.

Tú eres asfixiante como mayo, Yámskaya,\*  
un reducto nocturno de Shevardino,\*  
en el que lanzan gemidos las nubes,  
marchándose luego por lados distintos.

Y, doblándose en la espiral de las vías  
-no el estribillo, sino el arrabal-,  
se arrastran de las estaciones a sus casas,  
no cantando, sino estupefactos.

Los restos de la lluvia manchan los racimos  
y largo rato, hasta la aurora,  
desgranar acrósticos en todos los techos,  
lanzando burbujas con rima sonora.

¡Poesía, si debajo del grifo tienes  
una perogrullada, vacía, cual cubo de zinc,  
que siga, no obstante, fluyendo tu chorro!  
¡Puesto tienes debajo el cuaderno: fluye, pues!

1922

*\* Yámskaya: nombre de varias calles de Moscú.*

*\*Shevardino: reducto del campo de batalla de Borodinó. (Nota del traductor.)*

**POEMA DEL AUTOR/A: SALVADOR NOVO**  
**NOMBRE DEL POEMA: MI VIDA ES COMO UN LAGO**

Mi vida es como un lago taciturno.  
Si una nube lejana me saluda,  
si hay un ave que canta, si una muda  
y recóndita brisa  
inmola el desaliento de las rosas,  
si hay un rubor de sangre en la imprecisa  
hora crepuscular,  
yo me conturbo y tiendo mi sonrisa.

¡Mi vida es como un lago taciturno!  
Yo he sabido formar, gota por gota,  
mi fondo azul de ver el Universo.  
Cada nuevo rumor me dio su nota,  
cada matiz diverso  
me dio su ritmo y me enseñó su verso.  
Mi vida es como un lago taciturno...

**POEMA DEL AUTOR/A: EDITH SÖDERGRAN**  
**NOMBRE DEL POEMA: AMOR**

Mi alma era un traje celeste como el cielo;  
lo dejé sobre una roca junto al mar  
y desnuda llegué hasta ti y parecía una mujer.  
Y como mujer me senté a tu mesa  
y brindé con vino y aspiré el aroma de unas rosas.  
Me encontraste bella y semejante a alguien que en sueños viste,  
olvidé todo, olvidé mi infancia y mi patria,  
sólo sabía que tus caricias me tenían cautiva.  
Y tú, sonriendo, tomaste un espejo y dijiste que me mirara.  
Vi que mis hombros estaban hechos de polvo y se desmoronaban,  
vi que mi belleza estaba enferma y ahora sólo quería desaparecer.  
Oh, aférrame entre tus brazos, tan fuertemente  
que ya no necesite nada más.

**Poema del Autor/a: Salvador Novo**  
**Nombre del Poema: ESTA FLOR EN MIS MANOS**

Esta flor en mis manos, repentina  
alba en mi noche estrellada  
de mi sueño nacida  
¿me atreveré a tocarla?  
¿mereceré siquiera profanar con mis ojos  
la luz que la revela?

El aire desolado de la espera vacía,  
el aire en que no estaba ¡respiré tantos años!  
El agua que era muerta y clara y muda,  
el agua quieta y dócil, resignada,  
humedece su imagen luminosa.  
A su labio asomada  
-¿por qué milagro?- el agua se quema en su homenaje.

Estatua derruida  
en cenizas la brasa consumida  
con la arcilla de ayer formó su vida.

¿Qué sino a u fulgor puede mi noche  
atesorar, atónita, el sueño redivivo?  
¿Qué voz hallar, qué grito,

qué jubiloso y asombrado canto  
saludará su aurora?

Tiendo hacia ti mis manos de mendigo.

**Poema del Autor/a: Pedro Salinas**

**Nombre del Poema: A ESA, A LA QUE YO QUIERO**

A esa, a la que yo quiero,  
no es a la que se da rindiéndose,  
a la que se entrega cayendo,  
de fatiga, de peso muerto,  
como el agua por ley de lluvia.  
hacia abajo, presa segura  
de la tumba vaga del suelo.  
A esa, a la que yo quiero,  
es a la que se entrega venciendo,  
venciéndose,  
desde su libertad saltando  
por el ímpetu de la gana,  
de la gana de amor, surtida,  
surtidor, o garza volante,  
o disparada -la saeta-,  
sobre su pena victoriosa,  
hacia arriba, ganando el cielo.

**Poema del Autor/a: Pedro Salinas**

**Nombre del Poema: AFÁN PARA NO SEPARARME DE TI**

Afán para no separarme de ti,  
por tu belleza, lucha por no quedar en dónde quieres tú,  
aquí en los alfabetos, en las auroras, en los labios.  
Ansia de irse dejando atrás anécdotas, vestidos, caricias,  
de llegar atravesando todo lo que en ti cambia,  
a lo desnudo y a lo perdurable.  
Y mientras siguen dando vueltas y vueltas, entregándose,  
engañándose, tus rostros, tus caprichos y tus besos,  
tus delicias volubles, tus contactos rápidos con el mundo,  
haber llegado yo al centro puro, inmóvil, de ti misma,  
y verte cómo cambias, y lo llamas vivir,  
en todo, en todo si, menos en mí, dónde te sobrevives.

**Poema del Autor/a: Pedro Salinas**  
**Nombre del Poema: AHORA TE QUIERO**

Ahora te quiero,  
como el mar quiere a su agua:  
desde fuera, por arriba,  
haciéndose sin parar  
con ella tormentas, fugas,  
albergues, descansos, calmas.  
¡Qué frenesíes, quererte!  
¡Qué entusiasmo de olas altas,  
y qué desmayos de espuma  
van y vienen! Un tropel  
de formas, hechas, deshechas,  
galopan desmelenadas.  
Pero detrás de sus flancos  
está soñándose un sueño  
de otra forma más profunda  
de querer, que está allá abajo:  
de no ser ya movimiento,  
de acabar este vaivén,  
este ir y venir, de cielos  
a abismos, de hallar por fin  
la inmóvil flor sin otoño  
de un quererse quieto, quieto.  
Más allá de ola y espuma  
el querer busca su fondo.  
Esta hondura donde el mar  
hizo la paz con su agua  
y están queriéndose ya  
sin signo, sin movimiento.  
Amor  
tan sepultado en su ser,  
tan entregado, tan quieto,  
que nuestro querer en vida  
se sintiese  
seguro de no acabar  
cuando terminan los besos,  
las miradas, las señales.  
Tan cierto de no morir,  
como está  
el gran amor de los muertos.

**Poema del Autor/a: Pedro Salinas**  
**Nombre del Poema: CONFIANZA**

Mientras haya  
alguna ventana abierta,  
ojos que vuelven del sueño,  
otra mañana que empieza.

Mar con olas trajineras  
—mientras haya—  
trajinantes de alegrías,  
llevándolas y trayéndolas.

Lino para la hilandera,  
árboles que se aventuren,  
—mientras haya—  
y viento para la vela.

Jazmín, clavel, azucena,  
donde están, y donde no  
en los nombres que los mientan.

Mientras haya  
sombras que la sombra niegan,  
pruebas de luz, de que es luz  
todo el mundo, menos ellas.

Agua como se la quiera  
—mientras haya—  
voluble por el arroyo,  
fidelísima en la alberca.

Tanta fronda en la sauceda,  
tanto pájaro en las ramas  
—mientras haya—  
tanto canto en la oropéndola.

Un mediodía que acepta  
serenamente su sino  
que la tarde le revela.

Mientras haya  
quien entienda la hoja seca,

falsa elegía, preludio  
distante a la primavera.

Colores que a sus ausencias  
—mientras haya—  
siguiendo a la luz se marchan  
y siguiéndola regresan.

Diosas que pasan ligeras  
pero se dejan un alma  
—mientras haya—  
señalada con sus huellas.

Memoria que le convenga  
a esta tarde que se muere  
de que nunca estará muerta.

Mientras haya  
traslucos en la tiniebla,  
claridades en secreto,  
noches que lo son apenas.

Susurros de estrella a estrella  
—mientras haya—  
Casiopea que pregunta  
y Cisne que la contesta.

Tantas palabras que esperan,  
invenciones, clareando  
—mientras haya—  
amanecer de poema.

Mientras haya  
lo que hubo ayer, lo que hay hoy,  
lo que venga.

**Poema del Autor/a: Pedro Salinas**  
**Nombre del Poema: EL POEMA**

Y ahora, aquí está frente a mí.  
Tantas luchas que ha costado,  
tantos afanes en vela,  
tantos bordes de fracaso

junto a este esplendor sereno  
ya son nada, se olvidaron.  
Él queda, y en él, el mundo,  
la rosa, la piedra, el pájaro,  
aquéllos , los del principio,  
de este final asombrados.  
¡Tan claros que se veían,  
y aún se podía aclararlos!  
Están mejor; una luz  
que el sol no sabe, unos rayos  
los iluminan, sin noche,  
para siempre revelados.  
Las claridades de ahora  
lucen más que las de mayo.  
Si allí estaban, ahora aquí;  
a más transparencia alzados.  
¡Qué naturales parecen,  
qué sencillo el gran milagro!  
En esta luz del poema,  
todo,  
desde el más nocturno beso  
al cenital esplendor,  
todo está mucho más claro.

**Poema del Autor/a: Pedro Salinas**  
**Nombre del Poema: LA DIFÍCIL**

En los extremos estás  
de ti, por ellos te busco.  
Amarte: ¡qué ir y venir  
a ti misma de ti misma!  
Para dar contigo, cerca,  
¡qué lejos habrá que ir!  
Amor: distancias, vaivén  
sin parar.

En medio del camino, nada.  
No, tu voz no, tu silencio.  
Redondo, terso, sin quiebra,  
como aire, las preguntas  
apenas le rizan,  
como piedras, las preguntas

en el fondo se las guarda.  
Superficie del silencio  
y yo mirándome en ella.  
Nada, tu silencio, sí.

O todo tu grito, sí.  
Afilado en el callar,  
acero, rayo, saeta,  
rasgador, desgarrador,  
¡qué exactitud repentina  
rompiendo al mundo la entraña,  
y el fondo del mundo arriba,  
donde él llega, fugacísimo!  
Todo, sí, tu grito, sí.

Pero tu voz no la quiero.

**Poema del Autor/a: Gonzalo Rojas**  
**Nombre del Poema: ASMA ES AMOR**

Más que por la A de amor estoy por la A  
de asma, y me ahogo  
de tu no aire, ábreme  
alta mía única anclada ahí, no es bueno  
el avión de palo en el que yaces con  
vidrio y todo en esas tablas precipicias, adentro  
de las que ya no estás, tu esbeltez  
ya no está, tus grandes  
pies hermosos, tu espinazo  
de yegua de Faraón, y es tan difícil  
este resuello, tú  
me entiendes: asma  
es amor.

**Poema del Autor/a: Gonzalo Rojas**  
**Nombre del Poema: CONTRA LA MUERTE**

Me arranco las visiones y me arranco los ojos cada día que pasa.  
No quiero ver ¡no puedo! ver morir a los hombres cada día.  
Prefiero ser de piedra, estar oscuro,  
a soportar el asco de ablandarme por dentro y sonreír  
a diestra y siniestra con tal de prosperar en mi negocio.

No tengo otro negocio que estar aquí diciendo la verdad  
en mitad de la calle y hacia todos los vientos:  
la verdad de estar vivo, únicamente vivo,  
con los pies en la tierra y el esqueleto libre en este mundo.

¿Qué sacamos con eso de saltar hasta el sol con nuestras máquinas  
a la velocidad del pensamiento, demonios: qué sacamos  
con volar más allá del infinito  
si seguimos muriendo sin esperanza alguna de vivir  
fuera del tiempo oscuro?

Dios no me sirve. Nadie me sirve para nada.  
Pero respiro, y como, y hasta duermo  
pensando que me faltan unos diez o veinte años para irme  
de bruces, como todos, a dormir en dos metros de cemento allá abajo.

No lloro, no me lloro. Todo ha de ser así como ha de ser,  
pero no puedo ver cajones y cajones  
pasar, pasar, pasar, pasar cada minuto  
llenos de algo, rellenos de algo, no puedo ver  
todavía caliente la sangre en los cajones.

Toco esta rosa, beso sus pétalos, adoro  
la vida, no me canso de amar a las mujeres: me alimento  
de abrir el mundo en ellas. Pero todo es inútil,  
porque yo mismo soy una cabeza inútil  
lista para cortar, pero no entender qué es eso  
de esperar otro mundo de este mundo.

Me hablan del Dios o me hablan de la Historia. Me río  
de ir a buscar tan lejos la explicación del hambre  
que me devora, el hambre de vivir como el sol  
en la gracia del aire, eternamente.

### **Poema del Autor/a: Gonzalo Rojas**

#### **Nombre del Poema: EN CUANTO A LA IMAGINACIÓN DE LAS PIEDRAS**

En cuanto a la imaginación de las piedras casi todo lo de carácter copioso es poco  
fidedigno:  
de lejos sin discusión su preñez animal es otra,  
coetáneas de las altísimas no vienen de las estrellas,  
su naturaleza no es alquímica sino música,  
pocas son palomas, casi todas son bailarinas, de ahí su encanto;  
por desfiguradas o selladas, su majestad es la única que comunica con la Figura,  
pese a su fijeza no son andróginas,

respiran por pulmones y antes de ser lo que son fueron máquinas de aire,  
consta en libros que entre ellas no hay Himalayas,  
ni rameras,  
no usan manto y su único vestido es el desollamiento,  
son más mar que el mar y han llorado,  
aun las más enormes vuelan de noche en todas direcciones y no enloquecen,  
son ciegas de nacimiento y ven a Dios,  
la ventilación es su substancia,  
no han leído a Wittgenstein pero saben que se equivoca,  
no entierran a sus muertos,  
la originalidad en materia de rosas les da asco,  
no creen en la inspiración ni comen luciérnagas,  
ni en la farsa del humor,  
les gusta la poesía con tal que no suene,  
no entran en comercio con los aplausos,  
cumplen 70 años cada segundo y se ríen de los peces,  
lo de los niños en probeta las hace bostezar,  
los ejércitos gloriosos les parecen miserables,  
odian los aforismos y el derramamiento,  
son geómetras y en las orejas llevan aros de platino,  
viven del ocio sagrado.

## **AHORA QUE ESTÁS TAN LEJOS**

Ahora que estás tan lejos  
y te hecho tanto de menos,  
tu voz me acerca a ti.

Pero cuando dejo de escucharte,  
la soledad en dos me parte  
y la melancolía de esos días  
en la que aún no eras mía  
me invade.

Ahora que estás tan lejos,  
te deseo muchos éxitos,  
no sufras y se fuerte,  
te pido que tengas Fe,  
porque volveré a verte,  
y aunque tenga que esperar  
ese día llegará.

Ahora que estás tan lejos,  
deseo fundirme contigo  
en un gran abrazo,  
aunque sea como AMIGO.

Ahora que estás tan lejos,  
te siento cerca cada día  
porque sin ti moriría.

¿Me sientes cerca? pensarás,  
Sí, porque tu recuerdo  
en mí siempre vivirá.

## HOY Y SIEMPRE ESTARÁS EN MI ALMA

Hoy, que pase a hasta solo  
un recuerdo de una hermosa flor,  
viajo como unas aves tan lejos,  
aún hay muchas dudas que socavan mi corazón,  
me pregunto si fuiste real o acaso un espejismo,  
un alma vacía que de la mía se apoderó.

Eres recuerdo como el fruto que me dio el nacer,  
en este mar de agonía esta mi corazón,  
nunca sabré si realmente estuviste  
como el inmenso color celestial, que nos el amor.

En el [horizonte](#) veo el crepúsculo,  
un inmenso universo en el que se ahogó tu amor,  
y mi ser aún aguarda tu regazo,  
en la sombra de un almancer

Repaso algunos parajes,  
la solitaria llanura en la que reposó el dolor,  
por momentos creo sentir tu presencia,  
más en la nada se pierde aquella ilusión.

Tal vez fue que nunca te tuve,  
por ello será que jamás te perdí,  
trato de entender porque eres presencia  
en cada momento de mi vida  
si lo que quedó no solo son lamentos.

Pregunto porqué yo a huir te encontraba,  
si al mirarte solo estaba la nada,  
pero en el fondo estaba mi amor por ti  
sin entender regresabas a mí,  
nunca entendí lo que pasaba,

Eres un recuerdo para siempre  
mis labios añoran aquellos besos,  
la razón aún evoca tu corazón,  
yo sigo entre sombras,  
como un viajero en el este gran mar.

Lo poco que quedó,  
aún no sé si llegaste a ser real,  
porqué te tuve o porqué te perdí,  
no sé porqué te recuerdo siempre.

Y evocando el pasado te acercas a mí,  
mirando el inmenso mar creo ver tu sombra,  
lo poco o mucho que diste ante lo que recibiste,  
aquel hermoso recuerdo que queda de ti

## Poemas Navideños

### Veinte Siglos

Veinte siglos han pasado  
desde que Jesús nació,  
en carne mortal plasmado  
hecho un niño, siendo Dios.

¿Y por qué la tierra entera  
no goza su bendición, y va  
en su triste ceguera,  
corriendo a su perdición?

Él nos dio la medicina,  
tú y yo tenemos el mal;  
tomarla es salvar el alma  
no tomarla es criminal.

¿Veinte siglos que las almas  
son salvas por este don?  
Sobran todas las palabras  
y falta...tu decisión.

Tu decisión de aceptarle  
como tu gran Salvador,  
el que quiso vida darte  
por la cruz de su dolor.

## *Jesús la Luz*

En la noche oscura  
de un mundo en pecado,  
desde las alturas  
Jesús ha brillado.

Sol es para el alma  
buscando la luz,  
desde el vil pesebre  
a la triste cruz.

Para el niño es paz,  
y es paz al anciano  
y es la libertad  
para el pobre esclavo.

Niño, joven, hombre,  
en pesebre o cruz,  
luz clara, radiante,  
es Cristo Jesús.

¿Quién ciego camina?  
¿Quién perdido va  
buscando la senda  
que no sabe hallar?

Mire hacia el pesebre,  
mire hacia la cruz;  
que al ver al Dios Hombre  
obtendrá la luz.

## *Una Pena Menos*

¿ Por qué he nacido tan tarde?  
¿no es una pena, Señor?

Hace casi dos mil años  
si hubiese nacido yo,  
un pastor habría sido  
de los campos de Belén,  
y al Pesebre hubiera ido  
a ver a Jesús también.

¡Cuán contento hubiera estado  
de ver al niño Jesús!...  
Pero, en el triste establo,  
en el pesebre, sin luz,  
debería ser muy triste...

Quizá que hubiere llorado,  
y el pequeño al oírme  
quizá hubiese despertado...

Ya no tengo tanta pena...  
ya me siento consolado  
porque mi alma le contempla  
allá en su trono sentado,

Acabada su tarea,  
ya dejada atrás la cruz,  
triunfante de la pena.

¡Gloria al Nombre de Jesús!

*¡ Gloria a Dios!*

Callaba la noche...  
el campo dormía...  
y en la cuadra humilde  
su madre María,  
pasmada de amor,  
lloraba y decía:

¡Es Hijo de Dios!  
Este Hijito tierno,  
dormido en la paja,

es el Dios Eterno  
que a la tierra baja...

También nuestras almas,  
pasmadas de amor,  
le adoran y hoy cantan

¡Es Hijo de Dios!



¡Noche de paz, noche de amor!  
todo duerme en derredor, entre  
los astros que esparcen su luz,  
bella anunciando al niño Jesús,  
brilla la estrella de paz,  
brilla la estrella de paz.

¡Noche de paz, noche de amor!  
coros celestes que anuncian salud,  
gracias y glorias en gran plenitud,  
por nuestro buen Redentor,  
por nuestro buen Redentor.

¡Noche de paz, noche de amor!  
luce en el rostro del niño Jesús,  
en el pesebre del mundo la luz,  
astro de eterno fulgor,  
astro de eterno fulgor.

### **¿Qué es Navidad?**

Es amor. Es esperanza. Es fe.  
Es alegría.  
Es principio de Redención.  
Es una etapa de nuestra historia de Salvación.  
Es encuentro con Cristo, Niño.  
Es conversión y renovación.  
Es paz interior.  
Es vida nueva.

Es camino que se abre para el tiempo  
y para la eternidad.  
Es verdad que se alimenta del Amor.  
Es vida que fructifica y madura,  
sin dejar de nacer siempre.

### **MI ARBOL DE NAVIDAD**

Yo quiero en esta navidad, poder armar un árbol dentro de mi corazón y colgar en él, en lugar de esferas regalos y adornos, los nombres de mis más queridos amigos, familia, y gente a quien amo, los que viven lejos y los que viven cerca, los antiguos y los más recientes, los que veo todos los días y los que raras veces veo, lo que siempre recuerdo y los que a veces olvido, los de las hora más difíciles, y los de las horas intensamente felices!, los que sin querer me hirieron, aquellos que conozco profundamente y aquellos que conozco poco, mis amigos humildes y mis amigos importantes, los que me enseñaron valiosas enseñanzas y los que tal vez un poquito aprendieron de mi, quiero que éste árbol tenga raíces profundas y fuertes!  
para que os nombres de mis amigos, familia y seres queridos nunca jamás sean arrancados de mi corazón, y que sus ramas se extiendan gigantes! para colgar nuevos nombres que venidos de todas partes se junten con los existentes, un árbol de sombra agradable, para que nuestra amistad, amor confianza y cariño sea un momento de reposo en la lucha diaria de la vida, quiero que el espíritu de la navidad haga de cada deseo la más hermosa flor! de cada lágrima una sonrisa! de cada dolor la más brillante estrella! y de cada corazón una dulce y tierna morada para recibir al Amor.....

### **FELIZ NAVIDAD**

Llega **navidad**  
Sentir las campanas  
repicando en tu corazón.  
Anuncia con sus sonidos  
la presencia del amor.  
Amor a entregar a todos a tu alrededor.  
Sentir esa paz y entrega con tu corazón  
El compartir a los demás.

Llega navidad  
brinda con tu calor  
tu amor a entregar.  
Llega navidad  
y siente y comparte felicidad.  
**Feliz Navidad**

### **MIS AMIGOS: MI MAS GRANDIOSO ARBOL**

Me agradaría  
preparar en estos días,  
un árbol de Navidad  
muy especial  
y colgar, en lugar de regalos,  
los nombres  
de todos mis amigos. Los de cerca  
y los de más lejos. Los de siempre y los que  
tengo ahora.  
Los que veo cada día, y los que encuentro de  
vez en cuando.

Aquellos a los que siempre recuerdo y a los que a menudo olvido.  
A los constantes y a los inconstantes. A los de las horas  
alegres y a los de las horas difíciles. A los que sin querer herí,  
y a los que sin querer me hirieron. Aquellos a quienes conozco  
profundamente, y aquellos a quienes solo conozco por su  
apariciencia.

A los que me deben algo y a los que les debo mucho. A los amigos humildes  
y a los amigos importantes. Por eso los nombro a todos, a todos los amigos que han  
pasado por mi vida. A los que recibis este mensaje y a los que no lo recibirán.  
Un árbol de raíces profundas, para que vuestros nombres no se puedan arrancar  
jamás.

Un árbol que, al florecer el año que viene, nos traiga ilusión, salud, amor y paz.  
Ojalá que por Navidad, nos podamos reencontrar compartiendo los mejores  
deseos  
de esperanza,  
dando algo  
de felicidad a aquellos  
que lo han perdido todo.